

**EL IMPACTO DE LAS REVUELTAS ÁRABES
EN LA REGIÓN EUROMEDITERRÁNEA**

**THE IMPACT OF THE ARAB REVOLTS
IN THE EURO-MEDITERRANEAN REGION**

por CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

Profesor Contratado Doctor de Relaciones Internacionales

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

RESUMEN

Las revueltas que se inician en el otoño de 2010 en diversos escenarios del mundo árabe provocan situaciones muy variadas, desde caídas de presidentes (Túnez, Egipto, Libia y Yemen), hasta guerras civiles (Libia), procesos electorales novedosos (Túnez, Egipto), aprobaciones de nuevas Constituciones (Marruecos), intervenciones militares exteriores (Bahrein) o represión masiva (Siria). En el Mediterráneo, dichas revueltas coinciden con un período de adaptación de nuevas políticas por parte de la UE (la Política Europea de Vecindad y la Unión por el Mediterráneo) que ahora se ven puestas a prueba. Primavera Árabe y democracia creciente para unos o emergencia islamista y desestabilización para otros, lo cierto es que grandes incertidumbres definen hoy y definirán en un inmediato futuro a la región euromediterránea.

ABSTRACT

A number of Arab revolts emerging since Autumn 2010 have produced various results: a number of Presidents lost the power (in Tunisia, in Egypt, in Libya, and in Yemen), a civil war (Libya), renewed electoral processes (in Tunisia, and in Egypt), new Constitution approval (in Morocco), foreign military intervention (in Bahrein), or massive repression (in Syria). In the Mediterranean, these revolts are overlapping with renewed policies adopted by the EU (the European Neighbourhood Policy, and the Union for the Mediterranean) that must be implemented in challenging conditions. Either an «Arab Spring» and increasing democratic process, or the emerging Islamist regimes and instability is finally implemented, what is clear is that the Euro-Mediterranean region is and will be defined by great uncertainties.

Palabras claves: Fuerzas Armadas, guerra civil, intervención exterior, islamismo, ONU, OTAN, países árabes, política mediterránea de la UE, revueltas.

Key words: Arab countries, Armed Forces, civil war, EU Mediterranean policies, foreign intervention, islamism, NATO, revolts, UN.

SUMARIO

- I. PRESENTACIÓN
- II. INTRODUCCIÓN AL CONTEXTO GENERAL AL INICIO DE LAS REVUELTAS Y DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO
- III. ORIGEN Y DESARROLLO INICIAL DE LAS PRINCIPALES REVUELTAS
 - 1. **El encadenamiento inicial de las revueltas**
 - 2. **Una primera sistematización del fenómeno**
- IV. LA SECUENCIA DE LAS REVUELTAS Y LAS REACCIONES DE LOS ESTADOS AFECTADOS
 - 1. **Inicio temprano en el Sahara Occidental y cristalización tunecina**
 - 2. **Egipto muestra sus debilidades**
 - 3. **La guerra civil libia y la intervención exterior**
 - 4. **Argelia, Marruecos y Jordania**
 - 5. **Sangrienta revuelta en Siria: la conexión con Oriente Próximo**
- V. LOS DESAFÍOS DE SEGURIDAD PLANTEADOS
 - 1. **El protagonismo del conflicto en el sur y el este del Mediterráneo**
 - 2. **Vacíos de poder, caos y emergencia islamista**
 - 3. **La interrelación entre el Mediterráneo y Oriente Próximo**
- VI. EL IMPACTO DE LAS REVUELTAS EN EL MARCO EUROMEDITERRÁNEO DE RELACIÓN
 - 1. **La UE y sus instrumentos ante un Mediterráneo cambiante**
 - 2. **El futuro de la Unión por el Mediterráneo (UpM)**
 - 3. **Otras aproximaciones multilaterales**
- VII. CONCLUSIONES

I. PRESENTACIÓN

Las revueltas árabes que se inician en el otoño de 2010, en escenarios tan variados y consecutivos como son el territorio del Sahara Occidental y Estados como Túnez, Egipto, Yemen, Libia, Bahrein o Siria, con episodios esporádicos pero que no se hacen permanentes en términos de revueltas en otros países del mundo árabe —como son Arabia Saudí, Argelia, Jordania, Kuwait, Marruecos u Omán— constituyen un fenómeno relevante desde el punto de vista socio-político que ha tenido enormes consecuencias políticas, económicas y estratégicas. Aunque en el momento de culminar la redacción de este Capítulo (noviembre de 2011) consideramos que en ninguno de los escenarios tratados podemos afirmar que se haya consolidado definitivamente una verdadera revolución —en Túnez el proceso de cambio político se está hilvanando, aunque con dificultades y ello aun cuando se han celebrado el 23 de octubre las elecciones a la Asamblea Constituyente, y en Egipto la defenestración del Jefe del Estado por sus compañeros de armas no ha desembocado aún en transformaciones lo suficientemente amplias como para hablar de tal proceso—, sí es necesario afirmar que nos encontramos, al menos, ante la tercera gran ola de esfuerzos que en clave de cambio político pueden inventariarse en el mundo árabe en las últimas décadas¹. En lo que a Libia respecta, la guerra civil que en dicho país estallara en febrero, seguida de una intervención militar exterior que coadyuvó a dar la victoria a los enemigos del régimen del Coronel Muammar El Gadaffi, ha permitido que el régimen cambie pero aún es pronto para considerar que una revolución como tal haya triunfado pues no se ha asentado de momento un régimen nuevo en términos de recambio definido con relación al anterior.

¹ Como primera referencia bibliográfica nos parece oportuno remitir al lector a la obra del Profesor de la Universidad de Oxford Eugene ROGAN, *Los árabes*, Crítica, Barcelona, 2010. Este monumental ensayo de reciente traducción al español nos permite realizar una inmersión en los pueblos árabes, con especial incidencia en los mismos a partir de los últimos momentos de vida del Imperio Otomano y llegando hasta la actualidad. Con ello podemos profundizar en los antecedentes más relevantes para acometer el esfuerzo de interpretar las revueltas que aquí analizamos.

II. INTRODUCCIÓN AL CONTEXTO GENERAL AL INICIO DE LAS REVUELTAS Y DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

A lo largo de la década de los años ochenta del siglo xx, en escenarios como los países del llamado Magreb central —Argelia, Marruecos y Túnez— se produjeron estallidos sociales, las llamadas «Revueltas del Pan» en Marruecos y Túnez, a mediados de la década, y la más tardía pero mucho más traumática «Revuelta de la Sémola» argelina de octubre de 1988, que provocaron algunos cambios en estos Estados que se concretaron en pequeñas concesiones políticas y económicas pero que no desembocaron en grandes transformaciones. En Argelia, es bien cierto que, a partir de la susodicha «Revuelta de la Sémola», se entró en un vertiginoso proceso que llevó al régimen de partido único del Frente de Liberación Nacional (FLN) a facilitar la redacción de una nueva Constitución, que se avanzó en un juego multipartidista también otorgado desde el poder y que la mala gestión de éste —incluyendo la irresponsable legalización inconstitucional de un partido-movimiento insurreccional de corte religioso, el Frente Islámico de Salvación (FIS)— sumió al país en un proceso de violencia cada vez más atroz que degeneró en un gran baño de sangre, aunque nunca fuera la guerra civil de la que aún hoy tantos hablan².

Casi dos décadas después se entró en el mundo árabe en un nuevo proceso de aparentes cambios, y ello se produjo a mediados de la primera década del siglo xxi cuando la invasión liderada por los EEUU de Irak tuvo lugar en un contexto marcado tanto por los macroatentados de Al Qaida en los EEUU, del 11 de septiembre de 2001, como por la reacción de las autoridades estadounidenses que incluyó, entre otras acciones, la susodicha invasión del país árabe y la definición en paralelo de una muy ambiciosa *Gran Estrategia para Oriente Medio*. Con una visión mesiánica del mundo, y en particular de esa vasta extensión que desde la visión geopolítica de los EEUU es el *Oriente Medio*, se definieron medidas de todo tipo para propiciar la democratización de los países árabes, algo que se reflejó —dejando aparte la especificidad de lo que fue la durante mucho tiempo caótica administración de Irak— en el impulso dado a procesos

² Es importante hacer esta aclaración de partida dada la frecuencia con que observamos referencias a esa supuesta «guerra civil» argelina, expresión que probablemente muchos adjudican, de forma simple y superficial, ante los luctuosos datos que se manejan de la violencia interna producida en este país magrebí, sobre todo a lo largo de la década de los noventa y buena parte de la década siguiente, y que como amenaza terrorista a día de hoy aún no ha desaparecido. Los entre 150.000 y 200.000 muertos producidos no hacen de este conflicto una guerra civil. Para que se hubiera podido hablar de tal figura, hubiera sido necesaria una fractura profunda en el país —con división en las Fuerzas Armadas en particular y en el Estado en general— y la emergencia de un grupo opositor que liberara territorio y obtuviera reconocimiento internacional, pero afortunadamente nada de ello se produjo nunca.

electorales más abiertos y libres que de costumbre que en Egipto (2005) o en la Autoridad Nacional Palestina (ANP) (2006) permitieron a los islamistas posicionarse en la arena política. En esta segunda fase a la que nos estamos refiriendo encontramos precisamente a los islamistas no sólo impuestos en Egipto (88 escaños en el Parlamento en manos de unos islamistas que se habían presentado como independientes) o transitoriamente en una ANP en la que la victoria de los terroristas del *Movimiento de Resistencia Islámico palestino (Hamas)* produjo turbulencias internas y regionales que desembocaron en la toma del control por éstos de la franja de Gaza (2007), sino también cada vez más presentes de forma tranquila, aprovechando los pequeños resquicios dejados por los sistemas políticos, en Marruecos, Jordania o Argelia, entre otros.

Tras estas dos fases sucintamente descritas —que nos sirven sobre todo como referencia para destacar la importancia de los cambios producidos ahora, a partir del otoño de 2010— nos encontramos con las revueltas que son objeto central de nuestro estudio, limitándonos a aquellas que se ubican en el espacio euromediterráneo, y cuyo nacimiento y desarrollo no puede entenderse sin hacer referencia a una serie de factores que coadyuvaron a su estallido. Además, y lo destacamos ya de partida, muchos observadores han destacado como novedades caracterizadoras de esta tercera ola tanto la presencia de una juventud movilizada y conectada por las redes sociales en ella como, también, los resultados que empieza a haber en algunos casos en términos de cambios legales, algo que no se dio con amplitud —aunque sí hemos de destacar excepcionalmente los introducidos en Argelia— en ninguna de las dos fases anteriores. La tentación de muchos de estos observadores es, como es lógico pues la suya es la aproximación posibilista, el destacar ante todo y sobre todo la reforma concedida por el Rey Mohamed VI en Marruecos en clave de cambio constitucional que veremos en detalle más adelante.

Quienes gustan de priorizar los factores políticos hacen referencia a la *Declaración de Alejandría de marzo de 2004*, en la que un variadísimo elenco de fuerzas políticas, desde liberales y comunistas a monárquicos e islamistas de países de todo el mundo árabe, elaboraron un documento común en el que reflejaron un compromiso con la democracia y con el multipartidismo para salir de la situación de bloqueo político en el que el mundo árabe se encontraba sumido desde mucho tiempo atrás³. La traumática invasión de Irak había sido sin duda un revulsivo para que esta reunión se celebrara, como también lo era el planteamiento del susodicho plan estadounidense de alcance regional, y además el esfuerzo internacional contra el terrorismo de Al Qaida había puesto a árabes y a musulmanes en una posición muy delicada, tanto en términos regio-

³ Véase *Declaración sobre las Reformas en el Mundo Árabe: Perspectivas y Puesta en Marcha* aprobada en el marco del Forum para la Reforma Árabe reunido en la Biblioteca Alejandrina entre el 12 y el 14 de marzo de 2004. Véase www.ecoledelademocratie.org.

nales como globales. Precisamente esa manifestación tan radical de algunos islamistas —vía Al Qaida central o vía algunos grupos terroristas locales, bien inspirados o bien abiertamente vinculados a aquélla como los terroristas argelinos (AQMI), libios (GICL), marroquíes (GICM), saudíes (AQAS) o yemeníes (AQY), entre otros⁴— llevó a grupos, como los Hermanos Musulmanes egipcios, a diseñar estrategias electorales y a tratar de presentar una cara moderada para distanciarse de los más radicalizados. Este último proceso no es el objeto central de este estudio, pero sí debemos de destacar que sobre la sinceridad o no de los planteamientos político-institucionales de muchos grupos islamistas moderados se ha escrito y se seguirá escribiendo, y que aquí la casuística es muy variada⁵.

Junto a los factores propios de la superestructura política es importante referirse también a no pocos factores de carácter socioeconómico que, sin ser determinante ninguno de ellos, sí ayudan a entender mejor el escenario del nacimiento de las revueltas más recientes. Uno es el de la importancia de la juventud, gran protagonista visible de esta tercera ola de esfuerzos hacia el cambio en el mundo árabe. Las sociedades árabes han venido estando caracterizadas desde hace décadas por ser «jóvenes», sobre todo cuando se las ponía en relación con su vecindad inmediata: una orilla norte europea del Mediterráneo en acelerado proceso de envejecimiento poblacional que hacía de la cuenca un escenario de contrastes. Pero el factor «juventud» es ahora cada vez más importante en el mundo árabe en términos internos, es decir de demanda de empleo y de definición de aspiraciones políticas, sociales y culturales mucho más ambiciosas que en tiempos pasados. Los sucesivos *Informes sobre Desarrollo Humano en el Mundo Árabe*, elaborados y publicados a partir del año 2002 por encargo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se fueron convirtiendo así en un revulsivo fundamental⁶. Elaborados por expertos árabes en las diversas áreas tratadas, fueron poniendo en evidencia ante el mundo, año tras año, a unos regímenes inmovilistas, fueran monarquías o repúblicas, que no permitían que sus poblaciones —formadas más por súbditos que por ciudadanos— optaran a introducir mejoras estructurales en las diversas dimensiones de sus vidas.

Es importante destacar también que el cambio generacional no sólo se estaba dando en las calles, sino también en los palacios presidenciales, donde la

⁴ Al Qaida en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI), el Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL), el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM), Al Qaida en Arabia Saudí y Al Qaida en Yemen.

⁵ Véase una interesante descripción de los Hermanos Musulmanes como organización en *The Muslim Brotherhood*, The Carnegie Endowment for International Peace, Washington DC, 2011, en <http://egyptelections.carnegieendowment.org/2011/10/11/the-muslim-brotherhood>, visitado 10 de noviembre de 2011.

⁶ Los informes pueden consultarse en la página electrónica del PNUD, en www.undp.org.

mayoría de los regímenes —y nos referimos por supuesto a los no monárquicos— habían venido preparando sucesiones «contra natura» que mostraban la vigencia de sistemas clónicos, familiares y clientelares de control del poder en Estados autoritarios, e incluso alguno de ellos totalitario (Siria como régimen de auténtico partido único). Dejar de lado en este aspecto a las monarquías es obligado en cuanto a las formas, aunque no en cuanto al fondo pues si el poder no se reparte de forma saludable en el cuerpo político tampoco las monarquías son sistemas estables y con perspectivas de futuro como veremos más adelante cuando hagamos nuestro análisis de los casos más relevantes. A título de ejemplo recordemos que a fines de los noventa se producían en el mundo árabe dos sucesiones: la de Hassán II por su hijo Mohamed VI, en Marruecos en 1999, y la de Hafez El Assad por su hijo Bashar, en Siria al año siguiente, lógica y legítima la primera al tratarse de una monarquía y menos entendible la segunda siendo como era y es Siria un régimen republicano y socialista. En Túnez, el Presidente luego depuesto Zine El Abidine Ben Alí maniobraba desde hacía algún tiempo para optar a un tercer mandato presidencial pero también, y a más largo plazo, para ir situando a alguien de su entorno familiar (hijo, primo, etc.) en la sala de espera de la sucesión al irse acercando él a una edad avanzada. En Egipto, uno de los hijos del Presidente Mohamed Hosni Mubarak, Gamal, ya había sido aupado a un puesto central en la formación presidencial, el Partido Nacional Democrático (PND), para dibujarse como sucesor de su padre al frente del país. En Libia, la curiosa Jamahiriya Árabe, Libia, Popular y Socialista, el «Estado de las Masas» ideado por Muammar El Gadaffi, una república en el fondo, tenía ya incluso elegido formalmente como sucesor de su Líder a un hijo de éste, Saif El Islam, y en Yemen, un Presidente también en edad avanzada, Alí Abdullah Saleh, tenía en su hijo, Ahmed Alí Abdullah Saleh, Jefe de la poderosa Guardia Republicana, a la figura preparada también para sucederle.

En tiempos pasados esta realidad aquí descrita para algunos casos no hubiera tenido relevancia política alguna, pues en términos de *statu quo* lo natural era mantener lo existente. El problema se ha planteado hoy y por un doble motivo: primero, porque el cambio generacional en ciernes ha introducido alteraciones en los distintos sistemas haciendo emerger contradicciones en los mismos; y, segundo, porque el acceso a la información por parte de las opiniones públicas —dentro de estos países aún no podemos hablar de ciudadanías o de sociedades civiles como tales, pero sí en formación— les ha permitido cuestionar estas realidades cada vez con más visibilidad. Además, el mundo es hoy más abierto que en la época de la Guerra Fría, y ya en otras latitudes de éste se han producido situaciones parecidas y se puede saber qué reacciones y qué resultados han producido los esfuerzos para lograr cambios estructurales. A título de ejemplo, el cambio generacional en Egipto, es decir, la progresiva sustitución de un General Mubarak compañero de armas del resto de miembros de la cúpula castrense —la que por otro lado gobierna en la actualidad a

través del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (en adelante, CSFAS)—, por un joven economista ambicioso como se mostraba Gamal, trastocaba las reglas no escritas del funcionamiento del sistema. Gamal venía con su equipo y entraba en un escenario que había funcionado durante más de medio siglo con unas reglas para las que él representaba una amenaza y en el que las fidelidades se tejían con el padre, héroe de la Fuerza Aérea egipcia en la guerra de 1973 y compañero de armas, pero no con un «advenedizo» sin méritos y, además, extremadamente ambicioso. De haberse vuelto a presentar como candidato a unas elecciones presidenciales este año Mubarak hubiera ganado su sexto mandato, y ello con 81 años de edad y tras haber sufrido una importante intervención quirúrgica, en Alemania en marzo de 2010, que había puesto de manifiesto sus debilidades. En Libia ocurría lo mismo, y el delicado equilibrio mantenido por Muammar El Gadaffi con la quincena de líderes tribales permitía controlar a la compleja sociedad libia con una mezcla de concesiones y de uso de una fuerza creíble por haberla utilizado ya en el pasado, pero no tenía por qué ser mantenido de igual manera por otra persona, aunque ésta fuera Saif El Islam, hijo del anterior y con su propio perfil y sus propias ambiciones.

El fenómeno de la información, del acceso y de la visibilidad de ésta, ha sido clave para que estas revueltas se produjeran, y no existía nada con las mismas o parecidas características en las dos fases anteriores en las que hubo amagos de cambio en el mundo árabe. De las corruptelas y otros abusos, de las maniobras en el poder, de los perfiles de unos y otros y de otros factores siempre se ha sabido algo en una sociedad como es la árabe, en la que la información circula «boca a boca» con fluidez —como también lo hace la desinformación, en buena lógica, y se mitifican muchas cosas—, pero ahora fenómenos como *Wikileaks* o las cadenas árabes de televisión por cable, y en particular *Al Yazira*, han aumentado y mucho el caudal de información, y de desinformación, y vehículos como Internet, la telefonía móvil y las redes sociales han sido instrumentos privilegiados para transmitirse datos e instrucciones. Todo ello no existía a fines de los noventa, y lo que existía a mediados de la primera década del siglo XXI no tenía la intensidad y la autonomía de lo que existe ahora, refiriéndonos con ello en términos comparativos al momento actual y a los momentos en los que se produjeron las otras dos fases de cambios precedentes. Recordemos que a principios de los noventa la II Guerra del Golfo se veía en directo —aunque se veía lo que se quería que se viera— a través de la cadena de televisión estadounidense *CNN*, y que cuestiones de menos alcance y sobre todo determinados problemas domésticos simplemente no se veían, pues alguien decidía que no eran noticia. Entonces ni Internet ni la telefonía móvil existían como fenómenos de masas y, en consecuencia, las capacidades de llegar a la información y de facilitar la movilización eran mucho más limitadas. Hoy, y para el caso que nos ocupa, es decir, la emergencia de las revueltas árabes, la combinación del acceso a la información por diversas vías, incluyendo las conclusiones de los informes del PNUD entre los más informados, el im-

pacto contaminante de algunos datos, en particular de los más sórdidos, filtrados por *Wikileaks*, y la entrada en un proceso de obnubilación colectiva que también afectó a los países occidentales una vez se produjeron los resultados que se produjeron en Túnez y Egipto, han hecho el resto para llevarnos adonde estamos. Lejos de ser el tradicional apoyo de las «dictaduras» árabes que Occidente ha sido considerado desde siempre —y a tal consideración no le falta parte de razón en clave de experiencia histórica acumulada—, los más relevantes países occidentales no sólo han permitido, sino que incluso han facilitado, bien por acción o bien por omisión, que las revueltas siguieran adelante incluso cuando se dirigían, y han sido las más, contra aliados tradicionales (Ben Alí, Mubarak, Saleh) e incluso contra alguno sobrevenido (como Gadaffi en los años más recientes, en particular a partir de 2003).

Antes de adentrarnos aún más en nuestro objeto de estudio es obligado partir de una aproximación conceptual a éste. En el momento actual tenemos la suficiente perspectiva como para poder dilucidar si estamos hablando de revueltas, de rebeliones o de revoluciones en los diversos casos de países árabes que vamos a tratar. Los más optimistas, dentro y fuera de éstos, hace incluso meses que hablan de revolución (en árabe, *zaura*), para referirse a cualquiera de los casos tratados y, en particular, a los de Túnez y Egipto. La primera ya ha sido bautizada como la *Revolución del Jazmín* y el proceso de las revueltas en general de *Primavera Árabe*, rememorando aunque haciendo un enorme esfuerzo en términos temporales y de significado la *Primavera de Praga* de 1968. En realidad, y desde nuestro punto de vista, ninguno de estos casos, y por supuesto tampoco los procesos aún mucho más inciertos en marcha (Libia, Siria, Yemen, etc.), pueden ser calificados de revoluciones atendiendo a la definición clásica de ésta. Una revolución es un conjunto de acontecimientos históricos que tiene lugar en una comunidad nacional cuando una parte o grupo insurreccional logra tomar el poder provocando profundos cambios políticos, económicos y sociales en la sociedad, y aunque cambios es indudable que se han producido, consideramos que en el otoño de 2011 el derrocamiento y posterior asesinato de Gadaffi, la celebración de elecciones para elegir una Asamblea Constituyente en Túnez o los preparativos para celebrar elecciones generales en Egipto aún no han definido, con claridad, la orientación de los tres procesos en términos de cambios profundos políticos, económicos y sociales que permitan pasar totalmente página respecto a las rémoras del inmediato pasado.

El ensimismamiento con el que buena parte del mundo —y en particular del mundo occidental como gran creador de opinión a escala universal— lleva meses viviendo los procesos abiertos en algunos países árabes, y no en todos, conduce a evaluar mayoritariamente en términos de esperanza a aquéllos, decantándose no sólo por calificarlos de revoluciones contra dictaduras o incluso tiranías que hasta fines de 2010 nadie se esforzaba tanto por calificar de tales, sino también por adelantarse a los acontecimientos previendo rupturas políticas allá donde tan sólo hasta el día de hoy podemos detectar algunas reformas

que ni siquiera están bien aseguradas. Esa tendencia lleva a mirar con esperanza y no con desconfianza los desarrollos en marcha, y a tildar incluso a quienes abrigan algunos legítimos recelos de inmovilistas.

Finalmente, hemos de destacar que en nuestro estudio vamos a profundizar en los procesos abiertos en los países árabes que se asoman al Mediterráneo, por ser nuestro objeto central de estudio el evaluar el impacto que éstos han tenido en la región euromediterránea, entendiendo por esta última al espacio que desde la década de los noventa del siglo xx ha vivido una serie de procesos que nos permitieron entonces y que nos permiten aún hoy el considerar a la vecindad euromediterránea como una realidad en términos político-diplomáticos y geoestratégicos. Es por ello que no pasaremos de hacer meras referencias a procesos interesantes que interactúan con los aquí analizados pero que se producen en escenarios más lejanos, por ejemplo en Yemen o en Bahrein.

III. ORIGEN Y DESARROLLO INICIAL DE LAS PRINCIPALES REVUELTAS

En esta parte de nuestro estudio es obligado analizar pormenorizadamente los acontecimientos vividos, contextualizándolos y adentrándonos en los actores y en los factores que en ellos vienen interactuando. Sólo así estaremos en condiciones de evaluar los impactos de dichos fenómenos en una región como es la euromediterránea, caracterizada desde hace algunos años por la existencia de diversas dimensiones de diálogo y de negociación atractivas y esperanzadoras.

1. El encadenamiento inicial de las revueltas

En términos cronológicos podemos comprobar que, frente a la opinión firmemente asumida, las revueltas como tales no comienzan en Túnez sino en el territorio del Sahara Occidental, y ello con independencia de que el proceso iniciado en este escenario no tuviera tanta continuidad ni consecuencias parecidas al desarrollado en aquél. Ello fue así, además, dada la naturaleza del territorio en el que se produjo, el único que no constituye un Estado de todos los que recogemos en nuestro estudio. La protesta masiva concentrada en el campamento de Gdeim Izik, establecido entre octubre y noviembre de 2010 en las afueras de El Aaiún por habitantes del Sahara Occidental ocupado para plantear exigencias sociales, y a la que en ningún momento se pudo conectar con iniciativa del Frente Polisario alguna, llegó a albergar en algunos momentos a unas 20.000 personas y fue finalmente desmantelada violentamente por las fuerzas de seguridad marroquíes el 8 de noviembre. Los enfrentamientos que dicha acción generaron se extendieron a El Aaiún y, aunque pronto fueron sofocadas las revueltas, puede decirse que hay un antes y un después de estos

acontecimientos en lo que a la convivencia entre las distintas comunidades y generaciones que habitan el territorio ocupado respecta. Fue, en cualquier caso, una revuelta, pues los manifestantes no pudieron tomar el poder ni provocar en consecuencia profundas transformaciones políticas y sociales, resultados ambos imprescindibles para poder hablar de una revolución, pero fue más importante que otras anteriores precisamente por los cambios que, en nuestra opinión, ha logrado introducir en la convivencia⁷.

En Túnez sí se produjo, a partir de mediados de diciembre de 2010, un proceso de revueltas que ha tenido mayores consecuencias, aunque en nuestra opinión es exagerado hoy por hoy calificarlo de revolución si bien la celebración de las elecciones a la Asamblea Constituyente de 23 de octubre de 2011 van consolidando el proceso de cambio abierto a principios de año. La movilización popular generada a raíz de que el joven Mohamed Bouazizi se quemara «a lo bonzo» el 17 de diciembre en Sidi Bouzid, una localidad del interior del país, llegó hasta la capital en pocas semanas situando al Presidente Zine El Abidine Ben Alí en una posición tan incómoda que no tuvo más remedio que huir a Arabia Saudí junto con su familia y algunos allegados.

Los efectos de las revueltas en Túnez, combinados con elementos dinamizadores autóctonos varios, han ido alimentando amagos similares en otros escenarios árabes: unos germinarán y otros no, pero es útil ponerlos todos en conjunto para obtener una panorámica completa de la situación⁸. Es necesario además realizar tal esfuerzo desde la perspectiva científica de las Relaciones Internacionales y de la Ciencia Política por un motivo fundamental: en un marco concreto de la sociedad internacional, el mundo árabe, a menudo caracterizado por el inmovilismo político y por la confirmación cotidiana del *statu quo*, este encadenamiento de acontecimientos, independientemente de las consecuencias más o menos profundas que pueda haber tenido hasta ahora según los países, merece la pena de ser estudiado en su conjunto en términos del proceso muy extendido que es.

A los once días de la huida de Ben Alí hacia Arabia Saudí se inició en Egipto, el 25 de enero, jornada en la que se celebraba nada menos que el «Día Na-

⁷ Aunque lo desarrollaremos más adelante, es curioso observar cómo en el marco de las movilizaciones populares en Marruecos, lo que desde Rabat se denomina «las provincias del sur» marca desde aquella revuelta ritmos distintos: en El Aaiún, Smara, Dajla o Bojador los jóvenes no participan en las movilizaciones que el *Movimiento 20 de Febrero* convoca en Marruecos y suelen organizar al día siguiente las suyas para no mezclar las reivindicaciones. En el Sahara Occidental ocupado por Marruecos suelen ser el *Comité de Familiares de Presos Políticos Saharauis* o los trabajadores de la planta de Fos Bucraa organizados, los instrumentos de movilización habituales. Véase P. CANALES, «La sociedad marroquí pide una asamblea constituyente», *El Imparcial*, 24 de marzo de 2011, en www.elimparcial.es.

⁸ C. ECHEVERRÍA, «Las consecuencias inmediatas del derrocamiento del Presidente tunecino para la seguridad regional», *Atenea Diario Digital*, 17 de enero de 2011, en www.revistatenea.es.

cional de la Policía», un proceso de movilizaciones, también canalizadas por las redes sociales y cubiertas por los medios de comunicación internacionales, que llevaron y aquí en aún menos tiempo que en Túnez, a que el Presidente Mohamed Hosni Mubarak tuviera que dejar el poder trasladándose a su residencia de Sharm El Sheik, en el Sinaí egipcio, el 11 de febrero. Dos procesos sucedidos en el tiempo con tanta inmediatez y con resultados similares —el descabezamiento de ambos regímenes— llevaron a muchos a dos conclusiones tempranas: por un lado, que un «efecto dominó» liberalizador se estaba poniendo en marcha en el mundo árabe y, por otro lado, que se estaban viviendo momentos revolucionarios que iban a poner en peligro la estabilidad de dictaduras bien asentadas y, supuestamente, bien protegidas por Occidente.

Por otro lado, el que a principios de enero se iniciaran revueltas en diversas ciudades de Argelia —movilizaciones que coincidían en el tiempo con el proceso que se estaba viviendo en Túnez y que, provocadas por la subida de los precios de varios productos básicos, fueron frenadas gracias a la habilidad de las autoridades argelinas que combinaron la anulación de la impopular medida con el control policial de las movilizaciones—, y el que en febrero se vivieran revueltas en Jordania, Libia, Siria o Yemen, alimentaban para muchos la teoría de las revoluciones encadenadas en un inexorable proceso democratizador⁹. Con ello, se concluía poco menos que esta tercera fase de los procesos de cambio en el mundo árabe iba a ser el definitivo. En realidad, es evidente que algo de contagio habrá habido, máxime cuando en una sociedad abierta y global las redes sociales, los medios de comunicación de masas y las autoridades políticas y las opiniones públicas de los países occidentales rápidamente comenzaron a coadyuvar a la expansión del proceso.

En Jordania, se habían celebrado elecciones el 9 de noviembre de 2010, un mes antes que las celebradas en Egipto el 3 de diciembre, y sus resultados habían sido contestados por la oposición que previamente las había boicoteado. De los 6 millones de jordanos el 25 por 100 vive por debajo del umbral de la pobreza y el 70 por 100 tiene menos de 30 por 100. A ello se añade como interesante característica el hecho de que la mayoría de la población, el 60 por 100, es de origen palestino, frente a un 40 por 100 de autóctonos transjordanos, beduinos del desierto. Los beduinos siguen siendo mayoritarios en las Fuerzas Armadas y de Seguridad y en la clase política, pero el peso de los jordano-palestinos se hace sentir cada vez más en la sociedad. Además, el peso de los islamistas en el país es destacable, y visible tanto en el islamismo legal del Frente de Acción Islámica, que tiene presencia en el Parlamento y es la sección jordana de los Hermanos Musulmanes egipcios y sirios y del Hamas (Movimiento de Resistencia Islámi-

⁹ C. ECHEVERRÍA JESÚS, «¿Hacia una nueva “Revuelta de la Sémola” en Argelia? Contextualización de la crisis actual», *Análisis del Grupo de Estudios Estratégicos (en adelante, GEES)*, n.º 8.387, 12 de enero de 2011, en www.gees.org.

co) palestino, como en el yihadista que realizó sangrientos atentados en Ammán en 2005, reivindicados por Al Qaida, o que hizo mundialmente famoso en Irak al jordano Abu Mussab Al Zarqawi. Con estos indicadores no podía tardar la emergencia de la contestación en Jordania, siendo en términos de presión algo más tardía que en los países hasta ahora tratados: entre el 24 y el 25 de marzo se hacen visibles las movilizaciones en Ammán y otras ciudades, adquiriendo los grupos opositores la denominación de *Coalición 24 de Marzo* o de *Juventud 24 de Marzo*¹⁰. El día 25 la manifestación opositora en Ammán era atacada por partidarios del régimen, que provocaron un muerto y decenas de heridos. Es destacable que la oposición había mantenido tradicionalmente a salvo de sus iras a la Monarquía, pero más recientemente cada vez surgen más voces dirigidas contra ésta fijando como objetivo a la Reina Rania, a la que se critica por su atracción por el lujo pero también por su origen palestino y por el favoritismo que manifestaría según dichas acusaciones hacia sus próximos. Las movilizaciones de marzo no evolucionaron hacia una revuelta de envergadura y sostenida en el tiempo como en otros países, pero su intensidad sí provocó que el Rey Abdullah II propiciara un cambio de Gobierno nombrando Primer Ministro a Masrouf Bakhit, transjordano que fue jefe de los servicios de inteligencia, y que creara una Comisión por el Diálogo Nacional encargada de elaborar una nueva Ley de Partidos y una nueva Ley Electoral.

Siguiendo el itinerario marcado por la cronología y por la plasmación de las revueltas en escenarios geográficos concretos, llegamos al agravamiento de la situación interna en Libia y a la interacción entre lo que ocurría en este país y la actitud de Francia. El Presidente francés, Nicolas Sarkozy, estaba sufriendo en las primeras semanas del año auténticos reveses con las revueltas norteafricanas en marcha, tanto en Túnez como en Egipto, y ello era así porque en ambos Estados fueron puestos en evidencia su Ministra de Asuntos Exteriores, primero, y su Primer Ministro después. El que se hicieran públicas las estancias, entonces recientes y a título privado, de la titular de Asuntos Exteriores en Túnez y del Primer Ministro en Egipto, fue aprovechado por la oposición socialista para tratar de socavar a un líder, el Presidente Sarkozy, que en 2012 pretende renovar su mandato presidencial. Además, el hecho de que la *Política Árabe de Francia*, que desde los tiempos del General Charles De Gaulle había sido una de las imágenes de marca de la política exterior francesa, no estuviera presente en la prevención y en la gestión de acontecimientos de tanta trascendencia era algo que socavaba su tradicional protagonismo e incluso su liderazgo en el Mediterráneo —y de forma indiscutible en el Mediterráneo Occidental— y era urgente por tanto el recuperarlo. Así, para volver a lucir el esplendor de otrora, desde el Elíseo se inició una aproximación a los acontecimientos centrándose en las revueltas que se

¹⁰ Samuel y Tally HELFONT, «Jordan's Protests: Arab Spring Lite?», *Foreign Policy Research Institute(FPRI) E-notes*, julio de 2011, en www.fpri.org.

iniciaban en Libia el 15 de febrero, caracterizadas por un proceso previsible de deterioro ante las amenazas lanzadas por el Coronel Muammar El Gadaffi contra quienes intentaran socavar su poder. Las advertencias/amenazas de Gadaffi no surtieron efecto, la manifestación convocada en Bengasi el 15 de febrero se produjo reuniendo a algunos miles de manifestantes y las protestas rápidamente se extendieron, primero por la levantisca zona oriental del país y luego ya por toda la geografía útil de Libia, degenerando enseguida en una guerra civil. Y fue en este escenario convulso en el que Francia fue capaz, como veremos más adelante, de arrastrar a otros países occidentales y a la propia OTAN a intervenir militarmente en Libia tras obtener una bendición parcial para ello del Consejo de Seguridad de la ONU y de la Liga Árabe¹¹.

En Siria las revueltas comenzaban en marzo, y lo hacían en un escenario en el que muchos habían considerado altamente improbable que tal proceso de contestación interna se acababa asentando con la energía con la que ha acabado haciéndolo. Recordemos su crucial ubicación geoestratégica no sólo por su vecindad con Israel y con Líbano, sino también por la que comparte con países también claves como Turquía, Irak e Irán. Siria fue el único país árabe que apoyó a Irán en la I Guerra del Golfo (1980-1988), y ello por su enfrentamiento tradicional con Irak —dos países árabes dirigidos por un sistema basado en el modelo del partido nacionalista árabe y socialista *Baas* pero enfrentados entre sí por diversos motivos—, y aunque viene apoyando desde antiguo la confrontación con Israel, junto con otros países de la región pero también con su firme apoyo a actores no estatales como el Partido de Dios libanés (Hizbollah), Hamas y otros grupos radicales, el *statu quo* entre los dos enemigos había mantenido una estabilidad estratégica que ahora podría verse alterada ante el deterioro interno. El hecho de que en Siria el poder esté en manos de un clan familiar, los Al Assad, que pertenezca a una minoría religiosa —los alauíes vinculados al shiísmo en un país de mayoría suní— y la existencia también en su seno de importantes minorías como la cristiana, la kurda o la drusa son características que hacen de este Estado árabe un escenario muy sensible.

2. Una primera sistematización del fenómeno

Los procesos vividos en Túnez y Egipto —e incluso en Yemen, aunque este país esté fuera de nuestro objeto de estudio en clave euromediterránea— nos ponían de manifiesto varias cosas en una aproximación que pretende romper tabúes

¹¹ La Liga Árabe pedía formalmente el 12 de marzo al Consejo de Seguridad de la ONU el establecimiento de una zona de exclusión aérea sobre Libia para proteger a los civiles de las amenazas lanzadas por el Coronel Gadaffi. La Resolución de la organización regional fue aprobada por mayoría no votando Libia, que no fue invitada, y votando en contra tan sólo Argelia y Siria.

fáciles. Ni los regímenes afectados eran dictaduras tan feroces, tan blindadas, tan compactas, tan eficaces en la represión como entonces y aún hoy se decía y se dice, ni contaban tampoco con el incondicional apoyo occidental. Dictaduras asentadas como son la siria, en nuestro marco geográfico de estudio, o la iraní, fuera del mismo, han dado y siguen dando muestras de ser tales y reprimen con gran dureza no sólo las movilizaciones que surgen en su seno, sino también el acceso de los medios de comunicación a éstas. Las imágenes nítidas de las revueltas en Túnez y Egipto, con la presencia masiva de periodistas occidentales, y la escasa calidad de las imágenes de las revueltas sirias de 2011, o de las iraníes de 2009 —la que se calificó de «Revolución Verde» y que estalló como protesta tras la fraudulenta reelección como Presidente de Mahmud Ahmadineyad en junio de ese año— reflejaban realidades muy distintas.

En cuanto al supuesto apoyo de Occidente a regímenes como los de Ben Alí o de Mubarak, la experiencia vivida en estos meses es lo suficientemente esclarecedora, con un Presidente estadounidense Barack H. Obama animando en enero y febrero a los ciudadanos árabes a exigir sus derechos y un Consejo Europeo apoyando el 20 de febrero lo que calificaba como «procesos de democratización» abiertos. La inhibición hacia sus aliados Ben Alí y Mubarak, primero, el apoyo verbal a los manifestantes después y el compromiso incluso militar (en Libia) y político-diplomático (en todos los casos) han mostrado que Occidente como tal no es el valedor automático de regímenes como los aquí tratados, o al menos no lo ha sido ya en los últimos tiempos. El Presidente Obama había hablado, el 4 de junio de 2009 en la Universidad de El Cairo, en uno de sus discursos más emblemáticos de entre los muchos que ha pronunciado en el extranjero, de «gobernar con el consentimiento y no con la coerción», de fomentar el diálogo y de luchar contra la corrupción, y con dicha declaración comenzaba a mostrar ya que la ayuda anual de más de 2.000 millones de dólares que los EEUU entrega a Egipto no significará en adelante un cheque en blanco en términos políticos. Además, cabe recordar que las fisuras provocadas en los sistemas no son sólo de ahora pues si el Presidente Obama se ha destacado por sus guiños al cambio —primero fue el susodicho discurso de El Cairo, en junio de 2009, al poco tiempo de llegar a la Casa Blanca, y luego han sido sucesivas declaraciones ante la extensión de las revueltas a nuevos escenarios¹²— también su predecesor, George W. Bush, destacó por forzar procesos electorales más abiertos a mediados de la década pasada como veíamos anteriormente. Fue precisamente la presión de Bush la que explicaba resultados electorales positivos para unos Hermanos Musulmanes tradicionalmente apar-

¹² En un discurso sobre la situación general en el mundo árabe pronunciado en mayo de 2011 el Presidente Obama exponía un plan de paz para Oriente Medio que días después presentaba, el 22 de mayo, ante el principal *lobby* judío de los EEUU, la AIPAC. Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del Real Instituto Elcano (en adelante, *RIE*), n.º 13, 27 de mayo de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

tados del juego político en Egipto —obtuvieron 88 escaños del Parlamento presentándose como independientes en 2005— o para un Movimiento de Resistencia Islámica palestino (Hamas) que ganaba los comicios de enero de 2006. La valoración de los islamistas como actores políticos obligados no sólo es propia de sucesivas Administraciones estadounidenses —se hizo con Bill Clinton en los noventa y se ha hecho con Bush y luego con Obama en la década siguiente—, sino que también alimentan tan arriesgada apuesta círculos europeos, tanto en la dimensión bilateral como en la multilateral de la Unión Europea como veremos después.

Pero llegados a este punto comprobamos que hemos avanzado ya mucho en nuestra reflexión, y ello sin haber estudiado previamente el porqué de las revueltas y el perfil de los que las iniciaron y las han venido sosteniendo. Debemos afirmar que, desde la aproximación multidireccional y multidisciplinar que es la propia de las Relaciones Internacionales, hemos de incluir en el estudio del contexto en el que las revueltas se inician varios factores.

Año tras año los informes elaborados por expertos árabes sobre las distintas realidades políticas, económicas y sociales que caracterizan a los países árabes, encargados a aquéllos por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), habían puesto en evidencia las rémoras que vienen caracterizando a este ámbito cultural y político del mundo. Corrupción, parálisis política, desigualdades sociales (un tercio de la población marroquí por debajo del umbral de la pobreza y Mohamed VI el 7.º en el ranking de riqueza de la revista *Forbes*, a título de ejemplo), atraso tecnológico, analfabetismo (sólo del 7 por 100 en Túnez, pero del 30 por 100 en Egipto y casi del 50 por 100 en Marruecos), violaciones de los derechos humanos, paro (especialmente el juvenil, del 56 por 100 en Túnez, del 73 por 100 en Egipto y del 82 por 100 en Marruecos), etc., son lacras presentes en mayor o menor medida en todos los países árabes, incluso en aquellos cuyas macromagnitudes económicas podrían llevar a algunos observadores a considerarlos erróneamente como países avanzados. Tales radiografías, elaboradas insistimos por expertos propios, alejando con ello la acusación de «injerencia cultural», y legitimados por una agencia especializada de la Organización universal, la ONU, no podían ser presentados como herramientas de agresión extranjera, occidental por supuesto, empeñada de nuevo en denigrar, mancillar y humillar a los árabes (y, de paso, al Islam, religión mayoritaria en el mundo árabe). El que las conciencias y los gobernantes fueran fustigados de manera ininterrumpida, año tras año, por entregas, y en un mundo cada vez más interconectado gracias a las televisiones por satélite, a Internet y a las redes sociales, sirvió para dar a conocer las raíces del problema y para alimentar, en consecuencia, la frustración pero a la vez y también la voluntad de romper con tan nefastas inercias. Nos parece obligado incluir también en nuestro inventario referencia a las múltiples actividades dinamizadas por la *Fundación Anna Lindh*, uno de los resultados visibles de los años del esfuerzo aperturista y de dinamización regional liderado por el *Proce-*

so de Barcelona, sobre todo teniendo como objeto de estudio principal la juventud del mundo árabe y sus expectativas¹³. Como añadidura a toda esta información empírica, y por ello valiosa y positiva, hemos de incluir en nuestro inventario de revulsivos los cables de *Wikileaks* filtrados en los momentos inmediatamente anteriores al comienzo de las revueltas, añadiendo estos detalles aún más sórdidos que permitían ampliar los conocimientos sobre la por otro lado harto conocida corrupción de los regímenes¹⁴.

Toda esta información llegaba a las sociedades afectadas en un momento crítico para el devenir político y social de éstas. Se venía produciendo en todo el mundo árabe, y en particular en los países más afectados por las revueltas, un proceso de cambio generacional que afectaba y afecta no sólo a la población en su totalidad, sino también a los dirigentes de estos Estados. Incluso las Fuerzas Armadas, como un componente más de las sociedades y en las que obligadamente se reflejan los cambios que se dan en éstas, muestran tales cambios como veremos a continuación. El cambio generacional en la población lleva años arrastrándose, con cientos de miles de jóvenes que acceden anualmente a un mercado de trabajo colapsado y que son el resultado de las políticas natalistas desarrolladas por los regímenes hace entre tres y cuatro décadas¹⁵. Con niveles de formación altos en muchos casos —y, por tanto, con mayores expectativas— la frustración de estos círculos de la población es alta en momentos además en los que la alternativa de la emigración, particularmente hacia Europa, está mucho más frenada que años atrás. Los controles en fronteras se han intensificado, la concurrencia de los flujos migratorios es hoy mayor que hace décadas (con una fuerte presión procedente del África Subsahariana) y la crisis económica global que estallara en el otoño de 2008 ha contribuido a enrarecer aún más el escenario agudizándose particularmente en una UE donde el desempleo crece y el gasto público se congela o incluso se reduce.

¹³ La página de la Fundación www.euromedalex.org da acceso al recorrido de lustros de actividades en clave multilateral que han permitido la circulación de la información y la visibilidad de las lacras que se hacía preciso superar.

¹⁴ El fenómeno de los cables filtrados por *Wikileaks* es para algunos irresponsables un estimulante reflejo de lo que debe de ser el libre acceso a la información por parte de los ciudadanos, y por ello un triunfo de la libertad. En realidad, no es sino el reflejo de un delito —la filtración de datos clasificados lo es, y conlleva enormes riesgos para personas, grupos y Estados— además de aportar información sesgada y por ello escasamente fiable que, en manos de grupos interesados, se convierte en una peligrosa arma.

¹⁵ Estas políticas natalistas no tienen que ver, como algunos erróneamente creen, sólo con el Islam, sino que con frecuencia tienen explicaciones políticas como es el caso de las desarrolladas en Argelia y Marruecos. Argelia tras la dura Guerra de Independencia (que provocó según fuentes argelinas un millón y medio de muertos propios) contra Francia (1954-1962) aplicó una política natalista que su vecino y tradicional enemigo, Marruecos, vigiló estrechamente para no quedar nunca en desventaja en términos poblacionales. Así ambos Estados tienen hoy prácticamente la misma población, de entre 32 y 33 millones de habitantes.

El cambio generacional se venía y se viene dando también en los círculos del poder de estos países, con el agravante de que —dejando aparte el proceso sucesorio natural que es el propio de las monarquías (Marruecos, Jordania y los reinos y emiratos del Golfo)— muchos regímenes republicanos habían consolidado (Siria) o planeaban hacerlo (Egipto, Libia, Túnez y Yemen, este último ya fuera del Mediterráneo al igual que las monarquías del Golfo) sucesiones «monárquicas». Fueran regímenes revolucionarios surgidos de independencias traumáticas o de golpes de estado, se caracterizaban todos por una forma insana de conservar el poder que ya había sido puesta en evidencia por los informes del PNUD y por los cables de *Wikileaks*, y que en cuanto la chispa estalló ello provocó la libre manifestación de la ira contenida de la población.

Los cambios generacionales conllevaban rupturas con el *statu quo* anterior, que siendo también insano había creado una serie de redes de fidelidades que mantenían un funcionamiento normalizado de los sistemas. A título de ejemplo, la entrada en juego de actores nuevos como Gamal Mubarak y su corte de jóvenes tecnócratas ambiciosos ponían en riesgo las redes clientelares del poder egipcio tejidas durante lustros. Estando éstas conformadas en buena medida por compañeros de armas del Presidente y General Mubarak, éstos mostraron ya desde tiempo atrás su disgusto al Jefe de Estado y tal situación tuvo su influencia en la actitud tomada por la cúpula militar en el momento en el que las movilizaciones populares comenzaron el 25 de enero¹⁶.

En Libia, el Coronel Muammar El Gadaffi había mantenido durante décadas su régimen en una estabilidad debida a su habilidad tanto para comprar fidelidades en una compleja sociedad tribal como para reprimir a los disidentes. Con una escasa población —Libia es el único país norteafricano que no tiene excedentes de mano de obra, sino que ha tenido que importarla del exterior, y ello a pesar del crecimiento demográfico que se viene dando desde hace años— la Jamahiriya había sido capaz de mantener durante cuatro décadas un sistema internamente estable que, también aquí, los manejos de los hijos del Coronel en los últimos años comenzaban a alterar. Gadaffi fue capaz de consolidar a su hijo Saif El Islam como su sucesor, primero designándole «Coordinador de los Comités Populares», en 2008, y después nombrándole ya oficialmente «número dos» en un gran Congreso celebrado en octubre de 2009 en Sebha, pero las ambiciones de algunos de sus hermanos y los delirios del propio delfín, aparentemente modernizador pero que también había heredado al-

¹⁶ Las Fuerzas Armadas egipcias, como sucede por ejemplo con las chinas, poseen desde antiguo importantes propiedades en sectores varios de la actividad económica de sus respectivos países, desde fábricas de todo tipo hasta hoteles y otros negocios. Las egipcias están en el poder desde que el 23 de julio de 1952 derrocaran a la Monarquía del Rey Faruk, ellas dieron el nombre de Plaza Tahrir (Plaza de la Liberación, por el golpe nacionalista que habían dado) a este emblemático escenario caiota y se estima que las actividades económicas ligadas directa o indirectamente a ellas suponen el 15 por 100 del PIB del país.

gunos tintes dictatoriales de su padre, crearon fisuras que ahora han permitido el resquebrajamiento del sistema a raíz del estallido también aquí de revueltas a mediados de febrero.

En Túnez, el país pionero en términos de caída de un Jefe del Estado, el Teniente General Zine El Abidine Ben Alí mantenía el control del poder desde el 7 de noviembre de 1987, día en el que sucedió gracias a un golpe de estado médico al Presidente y fundador del país Habib Burguiba. También aquí, el paso de casi veinticuatro años en el poder y el acercamiento al final de su vida política por motivos de edad y de salud comenzaron a hacer cada vez más evidentes las contradicciones del sistema. No sólo debemos traer a colación los manejos que en el otoño de 2010 dibujaban un escenario de renovación del mandato presidencial, para lo que se hacía necesaria una reforma de la Constitución, sino también los comentarios, habladurías y análisis que dibujaban escenarios de transición hacia una sucesión del Presidente por alguno de sus parientes. También destacaremos las filtraciones cada vez más documentadas de la corrupción existente en el círculo familiar presidencial y la combinación de estas filtraciones —y aquí los cables de *Wikileaks* tuvieron más importancia de lo que algunos quieren reconocer—, con el dramático episodio del suicidio de un joven vendedor ambulante humillado por las fuerzas de seguridad en Sidi Bouzid, una pequeña población del sur del país, el 17 de diciembre, constituyeron el combustible y la chispa, respectivamente, que permitieron el gran incendio posterior.

Por otro lado, los cambios generacionales sufridos por las Fuerzas Armadas pueden encontrarse tanto en Túnez como en Egipto, donde unos mandos relativamente nuevos (el General Rachid Ammar, en Túnez) o antiguos pero en desavenencias con el Jefe Supremo (el Mariscal Mohamed Hussein Tantawi, en Egipto) unidos a una tropa a la que no se le puede exigir un papel de represor puro y duro de una población de la que procede, como se hacía antaño, han dado los resultados de todos conocidos, evidentes al menos en términos de no impedir con el uso de la fuerza los avances de las protestas hasta determinados puntos¹⁷. El que una parte importante de las Fuerzas Armadas libias hayan permanecido leales a Gadaffi se explica en cambio por la naturaleza misma del régimen y de la sociedad libia, y también por el carácter armado desde el principio mismo de las revueltas en el este de dicho país. En cuanto a Siria, las Fuerzas Armadas están férreamente controladas por un partido único gestionado además por una minoría religiosa y, dentro de ella, por una familia, hecho que permite una triple fidelización que se refleja en el mantenimiento de unos niveles muy altos de represión de la población sin que el régimen haya dado mues-

¹⁷ Sobre las Fuerzas Armadas de ambos países, sus características y su papel en las revueltas véase C. ECHEVERRÍA JESÚS, «Las Fuerzas Armadas y de Seguridad y las revueltas en Túnez y Egipto», *Análisis del Real Instituto Elcano de Estudios Estratégicos e Internacionales* (en adelante, *ARI*), n.º 33/2011, Madrid, 8 de febrero de 2011, en www.realinstitutoelcano.org entrando por Áreas: Mediterráneo y Mundo Árabe y Defensa y Seguridad.

tras de resquebrajamiento durante largos meses aunque la combinación de presión exterior, de aislamiento en el mundo árabe y de recrudecimiento de la violencia comienza a hacer mella en algunos sectores y a reflejarse en un creciente número de deserciones¹⁸. Siguiendo con el caso de Siria, la situación de guerra con el vecino Israel explica también el mantenimiento de unas Fuerzas Armadas férreamente disciplinadas —y ello por no hablar de servicios de seguridad y de agencias de inteligencia eficaces en términos represivos— y la alianza con Irán permite igualmente reforzar tanto la represión como el blindaje del sistema. En Yemen, la estructura tribal del país, unida a la penetración muy avanzada de Al Qaida en el mismo, a la perduración de problemas norte-sur desde la unificación de los dos Yemen en un nuevo Estado en 1993 y a la existencia de problemas interreligiosos y tribales, explica el surgimiento de desavenencias internas dentro de las Fuerzas Armadas que han sido y son importantes. Pero tanto en Yemen como en Bahrein el protagonismo de Arabia Saudí como potencia hegemónica dentro de la Península Arábiga puede desempeñar un papel estabilizador, más fácil de llevar a cabo en Bahrein que en Yemen salvo que una mayor injerencia de Irán pudiera alterar el *statu quo*¹⁹. El que finalmente el Presidente Saleh haya firmado el 23 de noviembre su renuncia a cambio de la inmunidad —y es significativo que lo haya hecho en la capital saudí— no hace sino confirmarnos en la consideración que hacemos de Arabia Saudí, y de otras petromonarquías del Golfo especialmente activas en el marco de las revueltas, como actor y actores cada vez más importantes en el nuevo escenario que se abre.

IV. LA SECUENCIA DE LAS REVUELTAS Y LAS REACCIONES DE LOS ESTADOS AFECTADOS

A continuación, y siguiendo en buena medida un recorrido cronológico que nos permitirá mantener un orden y una coherencia en la narración de unos procesos que son extremadamente complejos, por su riqueza en acontecimientos y por la necesidad de explicarlos en términos multidimensionales, veremos los desafíos planteados y las respuestas dadas por los regímenes y por otros países a las revueltas cuando éstas han estallado. Haremos una obligada abstracción de acontecimientos para cada uno de los casos pues se hace imposible recoger de forma detallada la totalidad de acontecimientos producidos, máxime cuando los avances y retrocesos son constantes y la emergencia de actores imparable.

¹⁸ C. ECHEVERRÍA JESÚS, «El papel de las Fuerzas Armadas sirias en el marco de las revueltas», *ARI*, n.º 102/2011, 3 de junio de 2011, en www.realinstitutoelcano.org, entrando a través de Área: Seguridad y Defensa.

¹⁹ Nuestras referencias a países árabes ajenos al Mediterráneo son conservadas en nuestro análisis para ilustrar fenómenos o tendencias concretas, pero insistimos de nuevo en que no son objeto de un estudio pormenorizado.

Veremos cómo no todas las movilizaciones han sido pacíficas, rompiendo ese cliché fácil que algunos han preferido emplear al aproximarse a las revueltas (revoluciones) en términos poco menos que militantes, y cómo las medidas de control intentadas por unos y otros regímenes han variado desde las que han aplicado la fuerza de forma intensiva desde casi el principio, hasta las que han tratado de retomar el control combinando represión con diálogo y negociaciones. Algunos regímenes han sido capaces, al menos hasta el momento, de controlar y de canalizar las revueltas, las protestas, algunos incluso siendo vecinos inmediatos de países afectados de lleno y poniendo así en cuestión la explicación rápida, y por ello incompleta, del para algunos inevitable «efecto dominó». En los escenarios en los que se han evitado las revueltas o se han contenido ello se explica como veremos no sólo por la habilidad política o de seguridad de los regímenes, sino también por la naturaleza de las revueltas iniciadas, las divisiones en la oposición o la propia trayectoria de los países y, en consecuencia, de sus sociedades.

Para Walid Phares, quien en 2010 predijo que se iban a producir revueltas en diversos países árabes, los antecedentes de éstas podían encontrarse en la *Revolución de los Cedros*, en Líbano en 2005, o en *Revolución Verde*, en Irán en 2009²⁰. La primera estalló tras el asesinato del ex Primer Ministro suní Rafik Hariri, magnicidio que aún investiga un Tribunal patrocinado por la ONU y que tuvo lugar en Beirut en 2005, y la segunda se inició tras unas elecciones presidenciales manipuladas que renovaron en su cargo a Mahmud Ahmadineyad por 25 millones de votos frente a los 13 que habría obtenido su principal rival, Mir Husein Musavi²¹.

Antes de que comenzaran las revueltas como tales los escenarios centrales de nuestra exposición vivían sumidos en su rutina habitual, en una realidad caracterizada por el *statu quo* en el que se había funcionado durante lustros. Por destacar los casos de Túnez y Egipto diremos que, en el primero, la oposición legal sobrevivía mientras que dentro de la ilegal se producía un movimiento de recomposición que hubiera pasado desapercibido si no fuera porque a algunos de sus actores se les iban a abrir pronto ventanas de oportunidades que no podían entonces ni imaginar. El partido islamista En Nahda y los izquierdistas Congreso por la República (CPR) y Partido Comunista de Obreros de Túnez formaron un bloque *ad hoc* —ciertamente «contra natura»— el 18 de octubre de 2010, y ello para hacer frente unidos al régimen de Ben Alí²². En cuanto a

²⁰ Aunque ambos términos se han consolidado, sobre todo por su uso periodístico, es evidente que ni una ni otra culminaron sus procesos con verdaderas revoluciones.

²¹ Walid PHARES, *La revolución que viene*, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), Madrid, 2011.

²² En cualquier caso es curioso comprobar cómo en noviembre de 2011, y tras la holgada victoria electoral de En Nahda, el partido islamista ha mantenido su alianza con el CPR aupando a su líder, Moncef Marzouki, como candidato a la Presidencia de la República.

Egipto, el 3 de diciembre se habían celebrado elecciones en medio de protestas por las evidentes manipulaciones —el 90 por 100 de los votos habían sido para el gubernamental PND— y a fines de ese mes se produjeron sangrientos ataques contra los coptos.

Con el susodicho telón de fondo las revueltas que podemos inventariar tuvieron escenarios muy variados, distantes geográficamente algunos, pero que por su concentración en el tiempo y en un espacio geopolítico, el mundo árabe, iban a abrir un paréntesis en la vida política de dicho mundo. Veremos en nuestra exposición la experiencia del campamento de Gdeim Izik, en el Sahara Occidental ocupado por Marruecos, como el precedente con frecuencia olvidado, Túnez como la referencia obligada, el embrión de revueltas en Argelia a principios de enero, la defenestración del Jefe de Estado en Egipto, los conatos de revueltas en Marruecos, el complejo proceso con contestación y reformas en Jordania, la guerra civil tribal con intervención militar exterior en Libia y las revueltas ahogadas en sangre en Siria. Éstos son los escenarios más relevantes en los que vamos a irnos deteniendo a continuación para evitar además salirnos del escenario mediterráneo.

1. Inicio temprano en el Sahara Occidental y cristalización tunecina

La revuelta en el campamento de Gdeim Izik tuvo la particularidad, aparte de la envergadura y la duración de la misma, de que sentó las bases para que, a partir de su constitución y sobre todo de su disolución por policías y militares marroquíes, podamos fijar un antes y un después en cuanto a las relaciones entre marroquíes y saharauis dentro del territorio del Sahara Occidental ocupado por Marruecos desde 1975²³. Curiosamente, en suelo marroquí o en el ocupado por Marruecos, ya no se producen simbiosis entre las movilizaciones de unos y otros, y los saharauis procuran desmarcarse de las reivindicaciones planteadas por el *Movimiento 20 de Febrero* aun cuando unos y otros vayan en buena medida a exigir lo mismo, y esto es así desde que en el otoño de 2010 se produjeran los acontecimientos citados. Se vio con claridad, por ejemplo, en la movilización del *Movimiento 20 de Febrero* del 24 de marzo, y en el retraso por parte de los saharauis para manifestarse ellos al día siguiente, el 25, precisamente para marcar las diferencias entre las reivindicaciones de uno y otro colectivo²⁴.

El conflicto no resuelto del Sahara Occidental tiene diversas dimensiones y una de ellas, con creciente visibilidad, es la de los esfuerzos desarrollados por ambas partes, Marruecos y el Frente Polisario, para intentar atraer postu-

²³ «Sáhara Occidental. Mar de fondo con fosfatos», *Informe Semanal de Política Exterior* (en adelante, *ISPE*), n.º 721, 15 de noviembre de 2011, pp. 4-5.

²⁴ P. CANALES, «La sociedad marroquí...», *op. cit.*

ras. Entre los días 19 y 21 de julio se celebraba en Manhasset, en Nueva York, la que ya ha hecho la 8.^a ronda negociadora entre saharauis y marroquíes. Ilustra además las dificultades que se arrastran desde hace décadas, y que afectan a estas rondas para algunos esperanzadoras, que el 8 de noviembre de 2010, es decir, el día en que se disolvió el campamento de Gdeim Izik, estaba prevista una reunión de ambas delegaciones que, como es lógico, se vio afectada por dichos acontecimientos en cuanto a su clima aunque la inercia que han adquirido y el compromiso personal del Enviado Especial de la ONU, el estadounidense Christopher Ross, permitió que ésa se celebrara y que otras posteriores también, la última de ellas entre el 19 y el 21 de julio de 2011²⁵. Pero otra dimensión que también es preciso citar es la vinculada al enrarecimiento en las relaciones derivado del desmantelamiento del campamento de Gdeim Izik en el marco de lo que para diversos autores es un embrión saharauí de las revueltas. De hecho este enrarecimiento se ha visto de forma dramática últimamente, cuando el 25 de septiembre se producían siete muertos en Dajla, la antigua Villa Cisneros, en el contexto de un enfrentamiento entre hinchas de fútbol: unos del equipo local, el *Mouloudia*, y los otros seguidores del *Chabab Al Mohamedia*, el visitante procedente de esa localidad próxima a Casablanca. Aparte de los muertos y de múltiples heridos hay que destacar el hecho de que aquí, y a diferencia del campamento de Gdeim Izik donde en ningún momento se enarbolaron banderas del Frente Polisario, sí se hicieron visibles tales enseñas indicando que se ha asentado esa rivalidad dentro del Sahara ocupado que ha contribuido a cambiar el clima de la convivencia precisamente en los momentos en los que Marruecos se esfuerza por intentar hacer pasar su propuesta de autonomía para el territorio²⁶. Estos sangrientos enfrentamientos, unidos a los choques producidos en noviembre de 2010 en El Aaiún —que se saldaron con trece muertos, once de ellos efectivos de las fuerzas de seguridad marroquíes—, y que se añaden en términos de precedentes lejanos a la denominada «intifada saharauí» que estalló en 2005 también en la capital del territorio ocupado, describen pues un proceso de enrarecimiento en el que la reivindicación de Gdeim Izik y la violenta reacción marroquí contra la misma nos invita a recogerlo en el contexto de nuestro análisis sobre las revueltas árabes²⁷.

Finalmente, hemos de subrayar el hecho de que mientras este conflicto siga sin resolverse ello afectará a las relaciones entre Estados en la subregión magrebí y Marruecos seguirá concentrando unos 150.000 efectivos de sus Fuerzas Armadas Reales (FAR) en el territorio que ocupa y en sus inmediaciones,

²⁵ «Nouvelles négociations sur le Sahara occidental du 19 au 21 juillet (AFP)», en *Tout sur l'Algérie*, 14 de julio de 2011, en www.tsa-algerie.com.

²⁶ C. ECHEVERRÍA, «Deterioro de la convivencia en el Sahara Occidental ocupado», *Atenea Diario Digital*, 6 de octubre de 2011, en www.revistatenea.es.

²⁷ Véase, «Sáhara Occidental. Paisaje tras la batalla», *ISPE*, n.º 723, 29 de noviembre de 2011, pp. 4-5.

y seguirá dedicando al menos el 3 por 100 de su Producto Interior Bruto (PIB) a esto, detrayendo fondos que la sociedad marroquí necesita para sí en términos de desarrollo. La aprobación por unanimidad en el Consejo de Seguridad de la ONU, el 27 de abril de 2011, de la Resolución 1979, prorroga por un año más el Mandato de la MINURSO siguiendo la rutina habitual desde hace largos años: la novedad es que en esta ocasión se introduce una mención a la necesidad de mejorar la situación de los derechos humanos en el territorio, aunque no se da el mandato a la MINURSO para supervisarlos que algunos pedían. En cualquier caso, la inclusión del tema de los derechos humanos es en buena medida resultado del nuevo ambiente existente sobre el terreno, y efecto directo por tanto de esta breve revuelta previamente analizada²⁸.

Siguiendo el itinerario cronológico anunciado luego vendría la revuelta tunecina, que para sorpresa de muchos dentro y fuera del país más pequeño del Magreb logró hacer huir al Presidente Ben Alí en algo menos de un mes, el tiempo transcurrido entre el inicio de las revueltas el 17 de diciembre y su huida a Arabia Saudí el 14 de enero. El 9 de enero Ben Alí ordenaba a las Fuerzas Armadas abrir fuego contra los manifestantes en el barrio de Ezzouhour, en Kasserine, uno de los epicentros de las revueltas, e incluso que se bombardease el barrio²⁹. Lo primero se hizo y lo segundo no, comprobando el Presidente las fisuras existentes en su régimen, algo que le sería luego confirmado por la actitud del General Rachid Ammar, Jefe de Estado Mayor del Ejército. Diez días después de la huida de Ben Alí, el 24 de enero, el General Ammar declaraba que las Fuerzas Armadas se «erigían en garantes de la revolución y protegerían al pueblo y al país». Las desavenencias entre unas Fuerzas de Seguridad fieles en buena medida al Presidente, y unas Fuerzas Armadas que marcaron claramente sus «líneas rojas», provocaron la huida de Ben Alí dejando atrás un centenar de muertos en la represión de las revueltas y un país a reconstruir en términos políticos.

Ante el vacío de poder generado el Consejo Constitucional designó, en aplicación del artículo 57 de la Constitución, al Presidente del Parlamento, Fuad Mebazaa, como Jefe de Estado interino. En la remodelación del Ejecutivo realizada el 27 de enero eran cesados todos los Ministros de la época Ben Alí salvo dos permaneciendo también en el cargo el Primer Ministro, Mohamed Ghannouchi, que lo venía siendo desde 1991. Esta situación anómala, sobre todo teniendo en cuenta lo ocurrido hasta entonces, no podía perdurar mucho tiempo, y una violenta manifestación desarrollada en la capital el 27 de febrero —saldada con seis muertos y decenas de heridos— provocó la dimi-

²⁸ Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE* n.º 9, 29 de abril de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

²⁹ En Kasserine, que ya fue escenario de cruentos combates durante la Segunda Guerra Mundial, murieron entre diciembre de 2010 y la primera semana de enero de 2011, 36 de los 106 muertos en las revueltas.

sión del Primer Ministro Ghannouchi ese mismo día. Fue sustituido el 1 de marzo por un antiguo cuadro del régimen, Beji Caid Essebsi, quien fuera incluso Ministro de Defensa en la época de Burguiba, y éste procedió a tomar las medidas más urgentes. Una de las primeras fue destituir al recién nombrado Director de la Seguridad del Estado por ser el responsable de la gestión de la susodicha manifestación de protesta que terminó en tragedia.

Essebsi comenzó pues con severas dificultades —la UGTT utilizaba con respecto a él el eslogan «Le echaremos a él también»— pero fue el encargado de dirigir los esfuerzos para preparar el calendario político y para enderezar la situación económica. En cuanto a lo primero, el 3 de marzo el Presidente Mebazaa anunciaba que el 24 de julio se celebrarían elecciones para formar la Asamblea Constituyente, para lo que se debía de aprobar antes de fines de marzo una ley electoral apropiada. En cuanto al esfuerzo económico, recordemos que el Banco Mundial había comprometido 500 millones de dólares para Túnez en el marco de un paquete financiero otorgado por el Banco Africano de Desarrollo (BAD) y algunos donantes europeos para alimentar el denominado *Programa de Oportunidad y Gobierno* destinado a apoyar las reformas democráticas y económicas en el país magrebí³⁰.

Pero en paralelo a la fijación de un calendario de normalización política era imprescindible acometer el desmantelamiento del aparato de seguridad y de las estructuras políticas heredadas de los casi veinticuatro años en el poder de Ben Alí y de su partido Agrupación Constitucional Democrática (RCD), haciéndolo sin poner en peligro el proceso general de normalización. Esto ha llevado tiempo y ha exigido de notables esfuerzos. La situación de la seguridad era tan vulnerable a principios de febrero que el día 7 de ese mes el Ministerio de Defensa se vio obligado a ordenar que los militares retirados desde 2006 y los reservistas a partir de 2008 se presentaran en los cuarteles con el fin de tener personal para controlar los múltiples desafíos. Por otro lado, a fines de febrero las nuevas autoridades tunecinas inventariaban esfuerzos del régimen libio de Gadaffi, entonces ya sumido en sus propias revueltas internas, para desestabilizar Túnez albergando y apoyando las acciones de los fieles a Ben Alí refugiados en su territorio³¹. El desmantelamiento del aparato de seguridad del ex Presidente no cristalizó hasta el 7 de marzo, y en cuanto a las estructuras políticas cambiarlas ha sido aún más complicado si cabe. A título de ejemplo, el 25 de enero doce de los diecinueve ministros del nuevo Gobierno aún eran hombres del RCD, y el 7 de febrero el Parlamento autorizaba al Presidente, Fuad Mebaaza, a gobernar por decreto.

³⁰ Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 13, 27 de mayo de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

³¹ P. CANALES, «El último complot de Gadafi contra Túnez», *El Imparcial*, 28 de febrero de 2011, en www.elimparcial.es.

Para ejecutar la necesaria y urgente reconstrucción política se constituyó la *Alta Instancia para la Realización de los Objetivos de la Revolución, de la Reforma Política y de la Transición Democrática*, formada por 155 miembros de todo el espectro político. El 11 de abril la *Alta Instancia* adoptó una nueva Ley Electoral en la que se establecían cuestiones como el escrutinio proporcional, no mayoritario y a una vuelta, el principio de paridad de género en alternancia de cabezas de lista o el que los miembros del antiguo partido gubernamental, el RCD, no pudieran participar como candidatos³². A esas alturas ya se habían legalizado hasta noventa partidos, uno de ellos el antiguo En Nahda (Renacimiento), islamista³³. Su líder histórico, Rachid Ghannuchi, huido en 1989 y condenado a cadena perpetua en rebeldía por terrorismo en 1991, había vuelto de su exilio británico el 30 de enero. El 14 de abril se hacían públicos dieciocho cargos contra el ex Presidente Ben Alí, para que pudiera ser juzgado *in absentia*, y ese mismo día se inventariaba por el Ministro de Justicia, Lazhar Karoui Chebbi, que 366 presos habían sido liberados hasta ese momento³⁴. En mayo, el Gobierno tunecino pedía a Qatar y a los Emiratos Árabes Unidos (EAU) que congelaran todos los haberes de Ben Alí y su familia, algo que el primero hizo a principios de junio³⁵. Las dificultades del proceso se ponían de manifiesto de nuevo en mayo, pues el 7 de ese mes se producían enfrentamientos en la capital y, aunque en la tercera semana del mes la calma había vuelto a la ciudad y se levantaba el toque de queda en la misma, el estado de emergencia se mantenía en el país³⁶.

Las elecciones para elegir la Asamblea Constituyente, inicialmente previstas para el 16 y luego para el 23 de julio, se acabarían retrasando hasta el 23 de

³² De hecho se vetaba a todo aquel que hubiera estado implicado en el poder desde 1987, es decir, durante los últimos veinticuatro años. Este planteamiento tan exigente se debió a los islamistas de En Nahda, cuyos miembros, duramente reprimidos por el régimen de Ben Alí, nunca habían tenido la más mínima presencia en el Gobierno o en la Administración, que impusieron su postura por 111 votos contra 34. Apartar de la opción política a tantos tunecinos facilitaba en gran medida las cosas en la arena política a una fuerza tan bien organizada como es En Nahda.

³³ Los islamistas veían poco a poco cómo se iban levantando los obstáculos establecidos por la Presidencia de Ben Alí contra ellos. Así, el 1 de abril un comunicado del Ministerio del Interior informaba de que ya podían aportarse al documento de identidad fotos con barba o con hiyab (velo islámico), prohibidos ambos signos por un Decreto de 1993 que había estado en vigor hasta entonces.

³⁴ El proceso *in absentia* contra Ben Alí y su esposa se iniciaría el 20 de junio y fueron condenados por malversación de fondos públicos a treinta y cinco años de cárcel. Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 16, 24 de junio de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

³⁵ P. CANALES, «Qatar congela haberes del ex presidente tunecino y de su familia», *El Imparcial*, 3 de junio de 2011, en www.elimparcial.es.

³⁶ «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 12, 20 de mayo de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

octubre, y ello para que pudieran ser verdaderamente «libres y transparentes»: no sólo había que revisar el censo utilizado por el régimen anterior, sino que se descubrió que alrededor de medio millón de ciudadanos no tenían documento de identidad y otros problemas. El período transcurrido entre las primeras semanas que siguieron a la caída de Ben Alí y las fechas electorales ha estado plagado de dificultades. En el verano se vivían movilizaciones de descontento, en concreto en los días 16 y 18 de julio y teniendo como escenario la sede del Gobierno, en la Casbah de la capital. En cuanto a las elecciones, retrasadas de julio a octubre, y cuya organización estuvo encomendada a la *Instancia Superior Independiente para las Elecciones*, en ellas se presentaron 80 partidos y más de 11.000 candidatos —la mitad mujeres— que aspiraban a los 217 escaños de la Asamblea Nacional Constituyente. Dadas las estrictas normas electorales aprobadas, 140 de las listas presentadas fueron anuladas por integrar en ellas a candidatos del antiguo partido de Ben Alí, el RCD, y es destacable que en todas las listas se alternaban hombres y mujeres estando encabezadas por mujeres el 20 por 100 de las listas³⁷. Más de 40.000 militares y policías protegieron un proceso electoral ejemplar y tras los comicios el nuevo Ejecutivo deberá liderar el esfuerzo que durante un año lleve a la redacción de una Constitución y al nombramiento de un nuevo Gobierno³⁸.

Una vez han triunfado en las elecciones con el 41 por 100 de los votos, aunque obtenidos por una coalición en la que figuraban con centristas y con socialdemócratas, los islamistas están empezando a crear inquietudes con sus planteamientos puramente islamistas que hasta ahora habían mantenido en un segundo plano³⁹. El Secretario General y aspirante a Primer Ministro por En Nahda, Hamadi Yebali, evocó el 18 de noviembre el «6.º califato» que sucedería al 5.º disuelto por las medidas reformadoras introducidas por Mustafá Kemal Atatürk a la caída del Imperio Otomano tras la Primera Guerra Mundial. Dichas declaraciones, que se unían a las realizadas por otros líderes de En Nahda, y en particular a las diatribas del propio Rachid Ghannouchi contra el poder contaminante del francés sobre la lengua árabe, despiertan inquietud a quienes temen que sus esfuerzos para liberarse de una opresión hayan podido

³⁷ A los 14.000 observadores y 35.000 interventores de los partidos tunecinos se añadían hasta 600 observadores extranjeros, la mayoría de la UE y de la *Fundación Carter*. Véase Ignacio CEMBRERO, «Túnez celebra los primeros comicios de la “primavera árabe” bajo vigilancia», *El País*, 23 de octubre de 2011, p. 4.

³⁸ Véase un análisis en profundidad de los preparativos de dichos comicios en Guadalupe MARTÍNEZ FUENTES, «Elecciones a la Asamblea Constituyente de Túnez: claves del nuevo juego electoral», *ARI*, n.º 136/2011, 14 de octubre de 2011, en Área Mediterráneo y Mundo Árabe, en www.realinstitutoelcano.org.

³⁹ En cualquier caso las tensiones entre islamistas y no islamistas vienen de atrás. Véase al respecto Marina OTTAWAY, *Tunisia: The revolution is over, can reform continue?*, Carnegie Endowment for International Peace-Carnegie Middle East Program, Washington DC, julio de 2011.

facilitar el acceso al poder de otra de otro tipo⁴⁰. La sucesión de algunos incidentes protagonizados por elementos islamistas pertenecientes a otras formaciones como la ilegal Ettahrir, permiten también a algunos sectores de la sociedad tunecina temer que esta presión desde fuera pueda llevar a En Nahda a radicalizar su discurso y su praxis en el futuro⁴¹.

2. Egipto muestra sus debilidades

En paralelo a la revuelta tunecina debemos destacar movilizaciones en otros países, en particular en Argelia y en Egipto.

En Argelia, a principios de enero, revueltas en diversas localidades producían cinco muertos y centenares de heridos. El hecho de que el año comenzaba con la subida de precios de varios productos básicos produjo esta contestación, y el que el régimen fuera ágil a la hora de combinar la represión de las movilizaciones con la eliminación de tal medida y la subida de sueldos de los funcionarios consiguió apagar de momento las protestas y evitar que éstas siguieran la estela de las que se seguían produciendo en el vecino Túnez. Luego volveremos en términos cronológicos a Argelia pero veremos que lo hasta ahora dicho, unido a la ventaja para el régimen de que la oposición se ha mostrado profundamente dividida, ha impedido también el surgimiento de un movimiento de la envergadura del surgido, por ejemplo, en Marruecos el 20 de febrero.

En Egipto, y semanas antes de que se iniciaran protestas contra el régimen de Mubarak el 25 de enero, cristianos coptos salían a la calle para protestar por los ataques contra iglesias en Alejandría y otras ciudades. Para el analista Walid Phares estas movilizaciones de coptos fueron, al menos en parte, el embrión de las protestas generalizadas inmediatamente posteriores. Para este autor, árabe cristiano, los musulmanes y particularmente los Hermanos Musulmanes (Ikhwan Al Muslimin) se habrían visto estimulados por el hecho de que los cristianos se movilizaran y ellos no lo hicieran. La Hermandad, que como es bien sabido tenía y tiene un gran poder movilizador en Egipto, movió a sus bases contando además para ello con el apoyo de cadenas de televisión árabes como *Al Jazira*, *Al Manar* y *Al Alam* que le dieron rápidamente cobertura mediática.

⁴⁰ I. CEMBRERO, «Las provocaciones islamistas inquietan a los laicos en Túnez», *El País*, 19 de noviembre de 2011, p. 4.

⁴¹ Entre los incidentes más citados están el protagonizado por cientos de seguidores del Hizb ut Tahrir (Partido de Liberación Islámica) frente a la sede de la televisión privada «Nessma», presionándola por haber proyectado la película franco-iraní de dibujos «Persépolis», considerada ofensiva para el Profeta, o la presión de una alumna vestida con «niqab» para inscribirse en la Universidad de Sousse sin descubrirse para verificar su identidad. Véase P. CANALES, «La charía islámica hipoteca el futuro del país. En dos semanas se elige la Asamblea Constituyente», *El Imparcial*, 10 de octubre de 2011, www.elimparcial.org.

Las revueltas en Egipto comenzaron el 25 de enero y tras un proceso que no puede calificarse de totalmente pacífico —a pesar de las idílicas imágenes de las masas en la Plaza Tahrir— lograron que Mubarak se viera obligado a abandonar la Presidencia el 11 de febrero, presionado tanto por la calle como por sus compañeros de armas que inmediatamente y a través del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (en adelante, CSFA) asumieron la dirección del país de forma interina. El Ejército salió a las calles de El Cairo a partir del 29 de enero, tras cuatro días de manifestaciones y de enfrentamientos entre los manifestantes y las Fuerzas de Seguridad. En esas casi tres semanas que algunos han bautizado como la *Revolución del 25 de Enero*, se produjeron entre 300 y 800 muertos, más cerca de la segunda que de la primera cifra, y el país está tutelado desde entonces por el alto órgano militar, el CSFA, que modula el proceso de cambio. Recordemos que el partido gubernamental, el PND, que contaba con más de 3 millones de afiliados, fue disuelto, que el 6 de febrero el General Omar Suleimán, jefe de los servicios de inteligencia y nombrado Vicepresidente por Mubarak, se reunía con los Hermanos Musulmanes y con otros grupos de la oposición, que el 13 de febrero se iniciaba el nuevo calendario de transición política, que el 19 de marzo se votaban las enmiendas introducidas en la Constitución por una Comisión Constitucional creada por el CSFA y que ocho meses después —al culminarse este Capítulo a mediados de noviembre— la tutela perdura y la confusión reina en buena medida⁴². El gran cambio ha sido doble, destacándose tanto la desaparición de la Jefatura del Estado de Mubarak —quien dimitió el viernes 11 de febrero y que junto con sus dos hijos comenzaría a ser juzgado el 3 de agosto— como la legalización de partidos políticos como los Hermanos Musulmanes (con la nueva denominación de Partido de Libertad y Justicia)⁴³. El 22 de febrero el CSFA anunciaba el nombramiento de diez nuevos ministros y creaba cargos nuevos aunque también mantenía a cierto número de los ministros de la época de Mubarak. El CSFA había disuelto la Asamblea Nacional, derogado la Constitución y nombrado un comité de ocho notables para su reforma. Así, la cúpula de unas Fuer-

⁴² Habiendo podido votar 45 millones de egipcios sólo lo hicieron el 40 por 100 de ellos aprobando las enmiendas con un 77 por 100 de los votos emitidos. Entre las enmiendas más visibles están la limitación de las Presidencias a cuatro años y a tan sólo dos mandatos; la obligación de nombrar al menos un Vicepresidente; la reducción de los requisitos para ser candidato a la Jefatura del Estado; el retorno del poder judicial a la supervisión de las elecciones; o la afirmación de la Sharía como fuente de toda la legislación, una concesión esta última a los poderosos islamistas en un país que cuenta, por otro lado, con la principal minoría cristiana de todo el mundo árabe, la copta. Esta última concesión explica que los coptos hicieran campaña por el «sí» mientras que Mohamed El Baradei o Amr Musa apoyaran no la reforma constitucional sino la elaboración de una nueva Carta Magna por una Asamblea Constituyente elegida al efecto, como en Túnez.

⁴³ Sobre la dimisión del Presidente Mubarak véase Ethel BONGT, «Egipto abre una nueva era», *La Razón*, 12 de febrero de 2011, pp. 16-17.

zas Armadas que cuentan con 460.000 efectivos había asumido la dirección de una transición que luego tendría como hitos el referéndum sobre la reforma de la Constitución, celebrado el 19 de marzo, y las elecciones generales a celebrarse en varias etapas a partir del 28 de noviembre⁴⁴.

La perduración de las protestas en Egipto tienen que ver con la lentitud con la que se ha venido desmontando el régimen de Mubarak, la suavidad con la que sus servidores son tratados por la justicia, la parsimonia con la que avanza el calendario político y la perduración de la corrupción y de la parálisis económica, todo ello según es percibido por los opositores que fueron capaces de hacer partir al ya ex Presidente pero que no han visto hasta ahora satisfechas sus aspiraciones.

Las medidas políticas y administrativas tomadas —como, a título de ejemplo, la disolución del Servicio de Investigación para la Seguridad del Estado (SSIS) de la época de Mubarak transformado en las Fuerzas de Seguridad Nacional, medida anunciada por el Ministro del Interior Mansour Al Issawi el 15 de marzo— parecen a la oposición escasas y algunas de ellas meramente cosméticas, y la sospecha permanente sobre las autoridades ha perdurado a lo largo de todos estos meses. Las protestas localizadas en la tercera semana de marzo coincidían con la preparación de las leyes sobre manifestación y partidos políticos y arrancaban al régimen un compromiso de que en septiembre se celebrarían las primeras legislativas y en octubre o noviembre las presidenciales. En los días 8 y 9 de abril se producía una importante concentración de protesta en la Plaza Tahrir en la que se escucharon fuertes críticas contra el Mariscal Tantawi produciéndose choques entre manifestantes y militares. El 27 de mayo el *Movimiento de los Jóvenes 6 de Abril* y la *Coalición de la Juventud de la Revolución* habían convocado manifestaciones para iniciar «una segunda revolución» que permitiera acelerar las reformas políticas y los juicios contra Mubarak y los suyos⁴⁵. En cuanto a los procesamientos de antiguos colaboradores del régimen de Mubarak éstos se estaban produciendo, aunque no fuera al ritmo que círculos opositores ansiaban: en mayo era condenado a doce años de prisión, por blanqueo de dinero y especulación, el ex Ministro del Interior, Habib al Adly, y en junio recibía una condena de treinta años el ex Ministro de Economía Youssef Boutros Ghali, este último *in absentia* por enriquecimiento, abuso de autoridad y tráfico de influencias⁴⁶.

Llegados a este punto es importante ver en perspectiva cuestiones como las medidas lanzadas contra los representantes del régimen de Mubarak y, en pa-

⁴⁴ «Egipto. Transición tutelada por el ejército», *ISPE*, n.º 734, 21 de febrero de 2011, pp. 3-4.

⁴⁵ Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 13, 27 de mayo de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

⁴⁶ Véanse del «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE* los números 10 y 15, de 6 de mayo y 10 de junio de 2011, respectivamente, en www.realinstitutoelcano.org.

ralelo, el reforzamiento progresivo en términos políticos y sociales de los Hermanos Musulmanes-Partido de Libertad y Justicia. Entre marzo y abril se intensificaron los interrogatorios a los miembros de la familia Mubarak como parte de los preparativos del proceso judicial que comenzaría en agosto, y a principios de mayo se dictaba la primera condena de importancia contra un miembro de su régimen: el ex Ministro del Interior, Habib Al Adly, quien era condenado a doce años de prisión por blanqueo de dinero y especulación⁴⁷. Pero después de esto pronto volvería a deteriorarse la situación, particularmente a principios de julio cuando diversas absoluciones producidas en juicios contra funcionarios de la época de Mubarak provocaron la convocatoria de un «Viernes de Castigo» el 8 de julio en la que se produjeron importantes enfrentamientos. En cualquier caso, los choques en las calles se venían arrastrando de atrás y el 27 de mayo se hablaba ya incluso de «una segunda revolución» por la envergadura de las movilizaciones⁴⁸. Muchos círculos del Estado se habían sentido además soliviantados por la publicación, en la tercera semana de mayo, de un informe de *Amnistía Internacional* sobre la represión.

En cuanto al reforzamiento de los islamistas en el Egipto post-Mubarak hay una serie de hitos que ilustran sobre tal realidad y que se añaden a su primera victoria que, junto con su legalización, supuso la susodicha modificación de la Constitución en marzo con el reforzamiento del papel de la Sharía en una sociedad que, aunque mayoritariamente musulmana, también tiene una importante minoría cristiana que representa el 10 por 100 de la población⁴⁹. En mayo se permitían, desde su posición de arrogancia, anunciar que en las elecciones entonces previstas para septiembre disputarían el 50 por 100 de los escaños del Parlamento. Por otro lado, el 7 de mayo se producían en El Cairo importantes choques entre coptos y musulmanes que dejaban un saldo de 12 muertos y 240

⁴⁷ Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 10, 6 de mayo de 2011, en www.realinstituto.elcano.org.

⁴⁸ Las escenas de violencia han venido siendo recurrentes con escenarios variados. Citamos a continuación tres ejemplos a los que hacemos alusión en nuestro estudio: el 7 de mayo se produjeron choques entre coptos y musulmanes que provocaban 12 muertos y 240 heridos en El Cairo; a fines de junio la Plaza Tahrir era escenario de duros choques que llevaban al CSFA a aplazar el levantamiento del toque de queda que se habían planteado el 15 de junio; y, finalmente, en noviembre la misma Plaza era de nuevo escenario de las protestas contra el CSFA en los días previos al inicio de las elecciones generales el 28 de noviembre.

⁴⁹ Mientras algunos occidentales se permitían comparar a Egipto con Polonia, y ello para establecer un paralelismo entre los Hermanos Musulmanes y la Iglesia Católica y recuperar la vieja teoría del islamismo moderado como la «democracia cristiana» islámica, en el seno de la sociedad egipcia algunos círculos se organizaban para tratar de contrarrestar el imparable rodillo de los islamistas ante su entrada libre en el juego político. En dicho esfuerzo podemos ubicar la creación del Partido Democrático de los Trabajadores, el 1 de mayo de 2011. Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 10, 6 de mayo de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

heridos⁵⁰. Semanas después, en julio, se hacía público que la Universidad-Mezquita de Al Azhar y los salafistas estaban redactando un modelo de Constitución para el país. Por otro lado, la exitosa mediación egipcia entre Al Fatah y Hamas llevada a cabo en El Cairo a principios de mayo podía recordar a otras muchas de las que se llevaron adelante en la época de Mubarak y de su jefe de los servicios de inteligencia, el General Omar Suleimán, pero esta vez algunos veían en dicho esfuerzo un reflejo del cambio en las sensibilidades en el poder cairota, el mismo que había llevado al CSFA a levantar unilateralmente el embargo sobre la franja de Gaza dominado por Hamas.

El verano fue el período en el que se concentraron importantes esfuerzos en Egipto para preparar las elecciones generales a celebrar en el otoño, y ello en paralelo al desarrollo de esfuerzos para lograr reforzar la seguridad y garantizar la estabilidad. El 21 de julio se hacía pública la lista de veinticinco nuevos Ministros, aunque el hecho de que permaneciera en su puesto como Ministro del Interior Mansour El Essawy, provocó protestas en las calles. Junto a la remodelación del Gobierno otras medidas que afectaban a la seguridad sí servían para concitar aprobación en las calles, a saber: la jubilación forzada de 669 oficiales de la Policía y el inicio de juicios públicos contra altos cargos del régimen anterior⁵¹. Pero a mediados de julio hay protestas masivas en la Plaza Tahrir por la forma en que se estaba aplicando la justicia. Semanas después se produjo uno de los principales hitos que han permitido confirmar cómo se está deteriorando la seguridad en Egipto: el asalto por manifestantes a la, en principio, bien protegida Embajada de Israel en El Cairo, realizada a principios de septiembre y que llevó al CSFA a reinstaurar en la capital la Ley de Emergencia que había levantado pocos meses antes. Dicha reinstauración, unida al hecho de que las Fuerzas Armadas seguían realizando juicios en los que se procesaba a civiles o el que el Mariscal Tantawi declarara en un juicio a favor del ex Presidente Mubarak al insistir en que «él no ordenó disparar a la población» provocaron también que arreciaran las críticas contra las autoridades del país⁵². Por otro lado, a fines de septiembre se fijaban para el 28 de noviembre las elecciones para cubrir los escaños de la Cámara Baja o del Pueblo —498 escaños a elegir en las urnas más diez de libre designación—, para el 29 de enero

⁵⁰ Dada su gravedad el Ejecutivo creaba un Comité de Justicia Nacional para luchar contra la violencia sectaria, el CSFA anunció la detención y posterior procesamiento de 190 personas vinculadas a dichos choques y el Gran Imam de Al Azhar, Ahmed Al Tayyeb, y el Papa copto Shenouda III llamaban conjuntamente a la calma. Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del RIE, n.º 11, 13 de mayo de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

⁵¹ Véanse «Egipto. Toman posesión de sus cargos los nuevos ministros», *Diario de Navarra*, 22 de julio de 2011, p. 7, y Nuria TESÓN, «Los jueces vigilarán las elecciones legislativas egipcias», *El País*, 22 de julio de 2011, p. 5.

⁵² Paula ROSAS, «El jefe de la junta militar exculpa a Mubarak», *Sur*, 4 de octubre de 2011, p. 25.

los comicios para la Cámara Alta o Shura y para fines de 2012 o principios de 2013 las presidenciales. En aras a proteger la soberanía nacional el CSFA decidía que no habría observadores internacionales⁵³.

Fechas antes de dichas elecciones —a las que se presentaban cincuenta partidos y unos 15.000 candidatos— las medidas tomadas por el CSFA para asegurarse el control de la situación tras los comicios provocaban fuertes protestas en las calles de El Cairo y de Alejandría, sobre todo, pero también en otras ciudades del país. El emblemático escenario de la Plaza Tahrir vuelve a vivir disturbios, los juicios militares siguen produciéndose, el General Omar Suleimán declara a las Fuerzas Armadas «defensoras del pueblo en un momento crucial», palabras que soliviantan a muchos por interpretarlas como una forma de regresar al *statu quo* anterior, y los islamistas —tanto de los Hermanos Musulmanes/Libertad y Justicia como los salafistas— se hacen cada vez más visibles en las protestas. Con decenas de muertos en las calles a 22 de noviembre era difícil asegurarse que las elecciones se fueran a celebrar pero el proceso se inició con una cierta normalidad a partir del 28 de noviembre⁵⁴. En estos comicios por etapas los tres bloques principales eran la Alianza Democrática, con Libertad y Justicia y otros grupos; el Bloque Egipcio, agrupando a liberales y a izquierdistas; o la Tercera Vía, incluyendo a centristas y a jóvenes de los Hermanos Musulmanes⁵⁵.

3. La guerra civil libia y la intervención exterior

En Libia, Gadaffi amenazaba el 9 de febrero al periodista que había convocado una jornada de protesta el 17 de febrero en Cirenaica y mostraba en aquellas fechas su desaliento ante lo que estaba sucediendo en sus vecinos. El 15 de enero había defendido al huido Ben Alí y semanas después acusaba de lo ocurrido en Egipto al Mossad, a la cadena Al Jazira y al predicador radical egipcio Yusuf Al Qaradawi. Por otro lado, poco antes del inicio de las revueltas, el 15 de febrero con la manifestación en Bengasi, el régimen había tomado medidas contra el denominado «Comité de Defensa de los Miembros del Consejo de la Revolución», del que formarían parte próximos al Coronel Gadaffi y militares

⁵³ Con respecto a la Cámara del Pueblo, dos tercios de las listas a votar serán cerradas y un tercio abiertas, y cada partido estará obligado a presentar al menos a una mujer como candidata en cada lista. Véase «Egipto convoca las primeras elecciones tras Mubarak», *El País*, 28 de septiembre de 2011, p. 4.

⁵⁴ Enric GONZÁLEZ y Nuria TESÓN, «Egipto avanza hacia la democracia con una votación masiva y en paz», *El País*, 29 de noviembre de 2011, p. 6.

⁵⁵ Véanse los sucesivos artículos de Nuria TESÓN, siguiendo los luctuosos acontecimientos: «Un muerto y más de 670 heridos en protestas en Egipto», *El País*, 20 de noviembre de 2011, p. 7; y «Egipto se rebela contra el poder militar», *El País*, 19 de noviembre de 2011, p. 2.

de alta graduación, desde el Comandante Abdessalam Yalud, Vicepresidente hasta 1997, año en que cayó en desgracia ante el Líder, hasta el Secretario General de la Comisión de Defensa, cargo equivalente al de Ministro de Defensa, el General Abubaker Yunis Yaber, pasando por Al Hamdi Al Jawidi y Abdelmunim Al Huni⁵⁶.

El inicio de la represión del régimen de Gadaffi contra los civiles en la Cirenaica —comenzando en Bengasi, la segunda ciudad del país, con entre 700.000 y un millón de habitantes y que recibió una amenaza existencial de Gadaffi— encontró a los aliados ensimismados en aplicar las decisiones del Consejo Atlántico de Lisboa, de noviembre de 2010. Ante la rápida expansión de las revueltas por la franja norte de Libia, el 20 los enfrentamientos habían alcanzado Trípoli, las amenazas del régimen se hicieron más virulentas y el interés de muchas personas e instituciones fuera del país por seguir la evolución de los acontecimientos creció exponencialmente⁵⁷. El 26 de febrero el Consejo de Seguridad de la ONU aprobaba la Resolución 1970, que imponía ya un embargo y otras sanciones, y el 17 de marzo la 1973, que incluía medidas para proteger a los civiles bajo el principio de la «Responsabilidad de Proteger»⁵⁸. Este principio general y no jurídico había sido evocado por la propia ONU, por la Liga Árabe a la hora de solicitar la imposición de una zona de exclusión aérea al Consejo de Seguridad de la ONU, el 11 de marzo, y por dos países europeos, miembros permanentes del Consejo de Seguridad, Francia y el Reino Unido, que iban a servir de estimuladores del proceso que se empezaba a poner en marcha. A 28 de febrero se estimaba ya en el millar el número aproximado de muertos violentamente, y ese mismo día dos helicópteros de las tropas libias eran derribados sobre Sirte mostrando de forma gráfica la intensidad de los combates en el contexto de la guerra civil libia.

Respecto a la Resolución 1973 es importante destacar que fue aprobada con diez «síes» y cinco abstenciones (las de Rusia y China entre los permanentes más las de Alemania, Brasil e India) mostrando dicha votación que los su-

⁵⁶ Curiosamente, y a pesar de esta temprana noticia sobre la posible actitud crítica de los altos cargos citados, recordemos que el General Yunis Yaber compartiría la «morgue» de Misrata con el propio Gaddafi y con su hijo Mutassin tras ser asesinados los tres por rebeldes del CNT, en octubre en Sirte. Véase P. CANALES, «La tensión aumenta en Libia por las luchas entre clanes», *El Imparcial*, 17 de febrero de 2011, en www.elimparcial.es. Como Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas libias el General Yunis Yaber había sido interlocutor privilegiado de los países occidentales que reforzaron en años recientes sus relaciones con Libia, entre ellos España. Véase C. ECHEVERRÍA JESÚS, «La cooperación entre España y los países del Magreb en materia de defensa», *Revista del CIDOB*, n.ºs 79-80, diciembre de 2007.

⁵⁷ C. ECHEVERRÍA JESÚS, «Hacia el cambio de régimen en Libia», *Atenea Diario Digital*, 23 de febrero de 2011, en www.revistatenea.es.

⁵⁸ Aunque este principio con tal nombre tiene su fecha de nacimiento en 2005, lo cierto es que acciones tomadas en 1991 en el norte de Irak, en 1995 en Bosnia-Herzegovina o en 1999 Kosovo pueden ubicarse perfectamente bajo dicho paraguas.

puestos valedores de Gadaffi se inhibían ante la gravedad de sus amenazas y de su actitud⁵⁹. Es significativo incluso comprobar que los tres Estados africanos presentes entonces en el Consejo —Gabón, Nigeria y Sudáfrica— votaron a favor de la imposición de la zona de exclusión aérea. Por otro lado, el 28 de febrero la UE aprobaba una lista de veintiséis personas a quienes no se les daría en adelante visado de entrada a la Unión y se establecía un embargo de armas y de material diverso —incluido el antidisturbios— con dirección a Libia, mientras que los EEUU anunciaban haber congelado 33.000 millones de dólares de fondos libios, el mayor montante jamás bloqueado por Washington en la historia, y todo ello se hacía en aplicación de las susodichas resoluciones del Consejo de Seguridad.

En el terreno militar, el 19 de marzo Francia, el Reino Unido y los EEUU procedieron a bombardear objetivos libios para aplicar dicha zona de exclusión aérea y tras unos días funcionando como una «coalition of the willing» el 27 de marzo la OTAN decidía asumir las misiones aéreas y navales desplegadas: se pasaba así de la Operación «Odisea al Amanecer» a la Operación «Protector Unificado»⁶⁰. El líder libio, por su parte, había roto sus relaciones con la Liga Árabe el 13 de marzo, en cuanto esta organización había pedido formalmente al Consejo de Seguridad de la ONU la creación de una zona de exclusión aérea sobre Libia⁶¹. Aunque liderada por la Alianza Atlántica, también otros seis países participaron en esta Operación, en particular tres árabes: los Emiratos Árabes Unidos (EAU), Jordania y Qatar.

En la reunión de Ministros de Asuntos Exteriores de la Operación «Protector Unificado», celebrada en Berlín el 14 de abril, se fijaban las tres condiciones que entonces se consideraba que, de producirse, permitirían poner fin a las operaciones lanzadas sobre Libia: que el régimen cesara sus ataques contra civiles; que el régimen retirara sus fuerzas a sus bases de forma verificable; y que el régimen permitiera el acceso humanitario inmediato y libre a todo el territorio de Libia. Sobre el terreno los combates continuaron mostrando el Co-

⁵⁹ Es ilustrativo incluso que entre los diez «síos» estuvieran los votos de los tres países africanos entonces presentes como miembros no permanentes en el Consejo de Seguridad, a saber: Gabón, Nigeria y Sudáfrica.

⁶⁰ La Operación «Odisea al Amanecer» comenzó con el ataque de veinte cazas franceses a las 17:45 horas del 19 de marzo contra objetivos militares libios en las proximidades de Bengasi, completado al atardecer de ese día con el lanzamiento desde buques de la VI Flota de ciento diez misiles «Tomahawk» estadounidenses contra piezas artilleras y defensas antiaéreas. Las operaciones iniciales las coordinaba el Mando Africano de los EEUU, el USAFRI-COM, desde su Cuartel General en Stuttgart. Véase Antonio CAÑO y A. JIMÉNEZ BARCA, «Los aliados bombardean Libia», *El País*, 20 de marzo de 2011, pp. 1 y 2.

⁶¹ Así lo pidieron oficialmente diecinueve de los veintidós miembros de la organización: Argelia y Siria se opusieron y Libia no participó en la reunión al no haber sido convocada. Véase P. CANALES, «Gadaffi rompe con la Liga Árabe que pide una zona de exclusión aérea», *El Imparcial*, 14 de marzo de 2011, en www.elimparcial.es.

ronel Gadaffi tanto su voluntad de no aceptar las condiciones propuestas como de combatir a los rebeldes apoyados desde el exterior. En este contexto de guerra civil con intervención exterior se estimaba que entre febrero y mayo los enfrentamientos habían provocado ya más de 15.000 muertos⁶².

En la reunión de los Ministros de Defensa de la susodicha operación de la OTAN, celebrada en Bruselas el 8 de junio, a los pocos días de haber prorrogado por otros tres meses la Operación, el Secretario General anunció que éstos comenzaban ya a planificar el día después al derrocamiento de Gadaffi⁶³. Este voluntarismo ocultaba no obstante dificultades tanto en el campo de batalla como en el frente diplomático a la hora de reforzar al CNT haciéndolo más coherente y, en consecuencia, más sólido⁶⁴. La intensificación de las operaciones aéreas de la OTAN sobre los centros de mando y control del régimen en Trípoli, unida a la apertura de un frente de combates en la parte occidental del país, en las Montañas Nafusa, unido a un mayor esfuerzo en armar y entrenar a los rebeldes, comenzó a dar resultados a lo largo del verano ocupándose finalmente Trípoli el 21 de agosto⁶⁵. Esta fecha representó el principio del fin del régimen de Gadaffi, reflejado en que sus leales acabaron replegándose a Sirte, su ciudad natal, a Beni Walid y a Sebha; miembros de su familia huyeron a Argelia y a Níger; el CNT anunció el 31 de agosto una hoja de ruta para el «día después» de la derrota total del régimen libio; y ésta se producía el 21 de octubre con el asesinato de Gadaffi, de su hijo Mutassin y su Ministro de Defensa, el General Yunis Yaber, en Sirte. Con ello el CNT hizo oficial al día siguiente tanto el fin de la guerra como el comienzo de la transición y, días después, el 31 de octubre, la OTAN anunciaba oficialmente el fin de la Operación «Protector Unificado», siete meses después de su inicio el 31 de marzo. Tres días antes, el 27 de octubre, el Consejo de Seguridad de la ONU, presidido entonces por

⁶² Sobre la guerra en sí y el contexto político-diplomático que la rodeó véase nuestro estudio C. ECHEVERRÍA JESÚS, «Revueltas, guerra civil tribal e intervención militar extranjera en Libia», en *Anuario Español de Derecho Internacional*, vol. 27, EUNSA, Pamplona, 2012, pp. 185-201.

⁶³ El 1 de junio el Consejo Atlántico decidía prorrogar noventa días la Operación en Libia. Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 14, 3 de junio de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

⁶⁴ En junio la situación militar estaba en buena medida estancada, y Gadaffi se permitía lanzar, en medio de una oleada de ataques aéreos de la OTAN sobre Trípoli que trataban de cambiar dicha situación, una oferta a quienes le combatían y que éstos rechazaron: celebrar elecciones abandonando el poder si no recibía el apoyo de los libios. Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 16, 24 de junio de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

⁶⁵ Sobre la situación del país en los momentos previos al reforzamiento de la estrategia ofensiva de los rebeldes, apoyados desde el exterior por la OTAN y el Grupo de Contacto, véase el informe del International Crisis Group: «Popular Protest in North Africa and the Middle East (V): Making Sense of Libya», *ICS Middle East/North Africa Report*, n.º 107, 6 de junio de 2011, en www.crisisgroup.org.

el Embajador de Nigeria, V. Joy Ogwu, aprobaba por unanimidad la Resolución 2016 por la que se ponía fin al mandato dado a la OTAN para hacer su esfuerzo militar en Libia y también levantaba el embargo de armas al país.

El desarrollo de esta guerra, que ha provocado entre 30.000 y 50.000 muertos, ha ido introduciendo dificultades en términos regionales, particularmente en la vecina Argelia aunque en términos de proliferación de armamento afecta a toda la región. La entrada en Argelia de varios hijos de Gadaffi en agosto contribuyó a elevar la tensión entre ambos países, y la cada vez más visible presencia de islamistas radicales entre los miembros del CNT y los cuadros militares de los rebeldes también⁶⁶.

La muerte de Gadaffi permitió al Presidente del CNT, Mustafá Abdel Yalil, anunciar oficialmente la liberación total del país y el inicio formal de la transición y el 1 de noviembre veintiséis de los cincuenta y un miembros del CNT decidían en votación designar Primer Ministro al hombre de negocios tripolitano Abdelrahim Elkib⁶⁷. El proceso de desarme, desmovilización y reconstrucción (DDR) que se hace necesario aplicar con urgencia en Libia va a mostrar las dificultades para normalizar un país que sale de una guerra civil pero también de décadas de vacío político al que sometió el régimen de Gadaffi a la sociedad libia.

4. Argelia, Marruecos y Jordania

Mientras estos procesos siguen su curso los regímenes de países como Argelia, Marruecos o Jordania han logrado evitar la caída de los mismos en la dinámica de las protestas y de las revueltas, si bien las movilizaciones no han faltado en ninguno de ellos, pero distintas circunstancias han permitido que, hasta la fecha, los efectos de las revueltas en escenarios próximos geográfica y afectivamente a ellos hayan generado situaciones similares en términos de revueltas.

En Argelia la fecha del 12 de febrero es la del intento de vertebrar una oposición permanente al régimen para intentar sumarse a las corrientes que ya habían logrado descabezar a los regímenes tunecino y egipcio: el 14 de enero había huido Ben Alí y el 11 de febrero había dejado la Presidencia Mubarak, y ambos hitos se habían vivido intensamente en el gigante magrebí. Desde el día 12 de febrero cada semana —19, 26 de febrero, etc.— la Coordinadora Nacional para el Cambio y la Democracia (CNCD) argelina nacida a esos efectos trataba de organizar movilizaciones pero chocaba con la realidad de su escasa capacidad de convocatoria, derivada en buena medida de la división endémica

⁶⁶ Véanse C. ECHEVERRÍA, «El componente yihadista entre los rebeldes libios», *Atenea Diario Digital*, 1 de septiembre de 2011, y del mismo autor, «la vecindad argelina y la guerra en Libia», *Atenea Diario Digital*, 6 de septiembre de 2011, ambos en www.revistatenea.es.

⁶⁷ Juan Miguel MUÑOZ, «Libia afronta dividida la era post-Gadafi», *El País*, 23 de octubre de 2011, p. 2.

de la oposición, y de la habilidad del régimen para impedirles asentarse en algún escenario simbólico, un escenario tipo «Plaza Tahrir» en Argel que quisieron emular, infructuosamente, en la Plaza de los Mártires⁶⁸. El 12 de febrero 30.000 policías habían «blindado» Argel impidiendo que la concentración planificada pudiera materializarse y en la convocatoria del 19 de febrero conatos parecidos en Argel y en Orán fueron abortados de la misma manera. Especial atención prestó el poder a la fecha del 24 de febrero para evitar que en la misma se organizaran protestas pues era el aniversario de la nacionalización de los hidrocarburos, medida de corte nacionalista a ser evocada por ello pero que alguien podría poner en relación con la riqueza oficial del país gracias a ella pero también con la pobreza de sectores importantes de la población. El 26 de febrero la concentración fue aún más minoritaria que las dos anteriores reuniendo a no más de doscientas personas en torno a siglas como la Agrupación Cultural y Democrática (RCD), un partido de inspiración cabil (bereber) pero que hace política nacional bajo el liderazgo de Said Saadi, o a personalidades como el defensor de los derechos humanos Alí Yahia Abdenour.

El régimen ha venido combinando pues técnicas de control de masas con concesiones económicas y políticas, y bueno es que hagamos inventario de estas últimas. El 3 de febrero se levantaba el estado de excepción, salvo para el caso de la capital, Argel, donde las manifestaciones siguen estando prohibidas por motivos de seguridad. Pero esta prohibición sería desafiada semanas después, cuando la presión de algunos colectivos hizo de Argel escenario de importantes manifestaciones iniciadas por reivindicaciones de tipo sectorial. Así, y tras una manifestación de Guardias Comunes disuelta por las fuerzas de seguridad el 7 de marzo, la movilización más importante producida también en la capital y que requirió además de una inmediata respuesta presidencial fue la de los estudiantes, movilizados entre el 10 y el 11 de abril en el centro de Argel y que tomaron el camino del Palacio Presidencial de «La Muradia» para hacer oír sus reivindicaciones. El día 10 se habían producido manifestaciones de estudiantes en las dos ciudades principales de Argelia, Argel y Orán, produciéndose veinte heridos de gravedad en cada uno de los dos escenarios. Al día siguiente, ya concentrado el esfuerzo en Argel, el número de heridos se elevó a ciento cincuenta y las consignas coreadas tenían ya poco que ver con las reivindicaciones estudiantiles: «caída del régimen», «poder asesino» o «no al perdón» (criticando la impunidad derivada del perdón presidencial a los islamistas radicales por la última Ley de Amnistía impulsada por Buteflika, votada en referéndum en 2005 y aplicada generosamente en 2006), entre otras⁶⁹.

⁶⁸ La CNCD no contaba en su seno con el Frente de Fuerzas Socialistas (FFS), uno de los partidos opositores más veteranos e integrado en la Internacional Socialista.

⁶⁹ Estas protestas intentaron ser aprovechadas por otros actores para adquirir protagonismo pero con escaso éxito. Destacamos de entre ellos el *Frente para el Cambio Nacional*, creado en el mismo abril por medio centenar de personalidades que buscaban el cambio de

Con la Plaza de los Mártires cerrada al tráfico peatonal y rodado con tela metálica, el Presidente Buteflika dirigía un discurso a la nación el 15 de abril en el que hacía promesas en términos de reforma constitucional y de regionalización del país que recordaba en parte al pronunciado también a través de televisión por Mohamed VI el 9 de marzo. En 2012 han de celebrarse elecciones legislativas y municipales y la coalición presidencial deberá de plantear su estrategia ante ellas. En 2014 expiraba el que ya es el tercer mandato presidencial de Buteflika desde su segunda reelección en abril de 2009, pero tanto por el estado de salud del Presidente como por la influencia del contexto regional éstas van a adelantarse⁷⁰.

Parte de la oposición al Presidente se manifestó en los meses posteriores, apoyándose en argumentos no sólo domésticos, sino también en otros sobrevenidos y relacionados con la política exterior del país, como el supuesto apoyo del Presidente Buteflika al régimen de Gadaffi. En realidad el Jefe de Estado argelino ha pugnado tanto por evitar la intervención extranjera en Libia como por lograr un arreglo rápido a un conflicto que podía tener consecuencias perniciosas para Argelia a través, por ejemplo, del flujo de armas que podrían aprovechar los terroristas yihadistas de Al Qaida en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI). Tales esfuerzos diplomáticos se reflejaron, por ejemplo, en la visita a Argel del Ministro ruso de Asuntos Exteriores, Sergei Lavrov, el 22 de marzo, y en la declaración conjunta argelo-rusa contra la guerra de agresión contra Libia realizada, o en el papel desempeñado por Argelia en la decisión de la UA, adoptada en Addis Abeba tres días después, el 25 de marzo, creando un Comité de Alto Nivel para facilitar el diálogo y la negociación en Libia. Argelia tenía un motivo añadido al de la intervención extranjera para preocuparse: los flujos de armas hacia el Sahel generados por la guerra civil libia y por la generosa ayuda militar dada a los rebeldes no sólo por Estados miembros de la OTAN, sino también por otros que participaban en el Grupo de Contacto, en particular por Qatar⁷¹.

El efecto combinado de los acontecimientos externos y de las peticiones internas llevaron al Presidente Buteflika a crear, en mayo, la denominada *Comisión Nacional de Consulta sobre las Reformas Políticas*, dirigida por el Pre-

régimen, o el *Movimiento por el derecho y las libertades*, creado para seguir la estela de las revueltas árabes y, en particular, ejemplos como el brindado por el *Movimiento 20-F* en Marruecos.

⁷⁰ La coalición presidencial está conformada por el Frente de Liberación Nacional (FLN), la Agrupación Nacional Democrática (RND), surgida del anterior, y los islamistas moderados del Movimiento Social por la Paz (MSP) refundado a partir del antiguo Hamas.

⁷¹ A principios de abril el Ministro del Interior argelino, Dahu Uld Kablia, inspeccionaba la sensible frontera argelina con Níger, y cerca también de la frontera libia, en la región de Aïn Guezzam. Véase P. CANALES, «Argelia teme que Al Qaeda se arme en Libia», *El Imparcial*, 8 de abril de 2011, en www.elimparcial.es.

sidente del Consejo de la Nación (Senado), Abdelkader Bensalah, uno de los fundadores de la Agrupación Nacional Democrática (RND) en 1997, y copresidida por el jefe del Comité de Seguridad Nacional en la Presidencia, el General Mohamed Tuati⁷². En términos políticos la oposición exigía que se revisara la Constitución —que no se toca desde 1996 y que no ve aplicarse el artículo 42, que permite legalizar partidos políticos, desde 1999—, y sus esfuerzos han ido llevando a que el régimen adquiriera compromisos. De cara a 2012 como cargado año electoral se ha agilizado la elaboración de una nueva Ley Electoral y de una nueva Ley de Partidos.

En lo económico, con un 10,2 por 100 de paro juvenil según cifras oficiales, pero con un 40 por 100 de diplomados sin trabajo según cifras del Banco Mundial, Argelia debe de hacer un esfuerzo ímprobo para satisfacer rápidamente al sector juvenil de la población si quiere evitar contagios de revueltas que cada vez están más cercanas. Sin duda los 155.000 millones de dólares de reservas de divisas de que Argelia dispone ayudarán a poner en marcha ambiciosas políticas públicas, pero lo crucial es que no se pongan parches a la situación financiando a la población, sino que se genere verdadero desarrollo para, con ello, alejar de forma definitiva cualquier amenaza de la extensión de las revueltas al gigante magrebí. La bonanza económica de los últimos lustros permitió a Argelia pagar el principal de su deuda y la expansión del sector energético añadió 60.000 millones de dólares en reservas monetarias. El problema es que todo ello se acompañaba de deterioro político y no de lo contrario. El incremento de la corrupción se había hecho muy visible en 2010, cuando a comienzos de ese año la cúpula de Sonatrach, que canalizando los hidrocarburos es competente en el sector que produce el 98 por 100 de los ingresos totales del país, era detenida como culminación de una investigación llevada a cabo por los servicios de inteligencia, la Dirección de Investigación y de Seguridad (DRS, en sus siglas en francés).

En Marruecos se iniciaban las protestas el 20 de febrero, dando dicha fecha lugar a un Movimiento que trata de coordinar las movilizaciones pero del que en un principio estaban ausentes actores tan importantes como los islamistas, tanto los legales del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) como los ilegales pero tolerados de Justicia y Caridad. El que ambos grupos estuvieran ausentes del Movimiento 20-F no quería decir que no presionaran en las calles para no perder protagonismo frente a dicho grupo, ni que no pugnaran también entre ellos para atraer el apoyo a lo que uno y otro consideran que es el verdadero islamismo. En cualquier caso es preciso destacar que en Marruecos no todas las movilizaciones han sido pacíficas y en los primeros días y semanas diversos escenarios se vieron afectados por la violencia, particularmente en las

⁷² P. CANALES, «Argel quiere llevar a cabo reformas pero bajo control», *El Imparcial*, 17 de mayo de 2011, en www.elimparcial.es.

localidades septentrionales de Larache y Alhucemas, con ataques a comisarías y con la muerte en esta última ciudad de cinco personas durante el asalto a una sucursal bancaria. También hubo disturbios en la nortea Tángier y en Fez, e incluso Marrakech, todos ellos producidos el mismo 20 de febrero. Por otro lado, la segunda tanda de movilizaciones, el 27 de febrero, en la que los manifestantes habían madurado ya reivindicaciones y las fuerzas de seguridad no fueron cogidas por sorpresa, fue respondida con dureza por las autoridades especialmente en dos escenarios: Casablanca y Agadir. Al día siguiente, el 28 de febrero, el ex Ministro de Derechos Humanos y hoy presidente del Partido Liberal, Mohamed Ziane, reclamaba la transformación del régimen en una monarquía parlamentaria con una reducción de los poderes del Rey⁷³.

El que el Monarca marroquí fuera capaz de dar una pronta respuesta a las movilizaciones populares —a través de un discurso televisado a la nación el 9 de marzo— ha llevado a muchos a considerar que la reforma política propiciada por Mohamed VI es el modelo a seguir, y ello por dos motivos fundamentales. Porque, por un lado, representa un antes y un después en términos políticos e institucionales para el país o, porque, por otro lado, desarma la contestación opositora y se convierte incluso en una referencia para otros países de la región. En realidad la reforma marroquí ni es tan profunda como los oficialistas quieren hacer creer desde Marruecos ni va a ser referencia para nadie pues contiene una buena colección de medidas vacías de contenido que no cambian en términos estructurales la situación precedente. La gran novedad que introduce la nueva Constitución aprobada en referéndum el 1 de julio —la de que el Primer Ministro será en adelante elegido de la lista política más votada, y en las elecciones generales celebradas el 25 de noviembre lo ha sido el PJD— no cambia en gran medida el *statu quo* anterior pero sí es importante destacarla dado que su aprobación se ha debido a la presión en la calle y a la evolución de las revueltas en otros países árabes⁷⁴. Pero junto al posibilismo de algunos, otros decidieron mantener las movilizaciones y éstas no han dejado de producirse. El 20 de marzo, justo un mes después de la primera fecha de las protestas, importantes manifestaciones se celebraban cuando además se cumplían los once días del discurso del Rey en el que éste había presentado su solución. Cabe aquí recordar que una semana antes del discurso real, tanto el Movimiento Popular, implantado en el mundo rural, como la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), reclamaban un cambio en la Constitución que incluyera la redistribución de los poderes y un calendario para nuevas elecciones. Particularmente importante fue la manifestación celebrada en Casablanca, uno de los

⁷³ «Magreb. La tormenta llega a Marruecos», *ISPE*, n.º 737, 14 de marzo de 2011, p. 1.

⁷⁴ Hasta el anuncio hecho por el discurso real del pasado 9 de marzo Marruecos había vivido, en términos constitucionales, la aprobación de la Constitución de 1962 y la reforma en ocho ocasiones de la misma, la última en 1996.

escenarios donde tradicionalmente los islamistas consiguen hacerse más visibles. Los alrededor de 50.000 manifestantes, según los organizadores, eran en buena medida islamistas de Justicia y Caridad, aunque también salieron a las calles los islamistas posibilistas del PJD, que no querían perder su espacio frente a los más radicalizados del jeque Abdessalam Yassin. Aunque los medios de comunicación marroquíes y occidentales insistían entonces y siguen haciéndolo hoy en que no ha habido contestación dirigida contra el Rey sí había entonces, y sí hay hoy, contestación contra personas e instituciones que nos ponen rápidamente en conexión con el Rey: el líder del «partido del Rey», el Partido de la Modernidad y de la Autenticidad (PMA), de Fouad Alí Himma; el Secretario Privado del Monarca, Mohammed Mounir El Majidi; o el General Jefe de la Gendarmería Real, Housni Benslimane, eran los principales objetivos de las críticas, y la estrecha vinculación de todos ellos con la Corona ponía y pone en vuestra medida a ésta en el punto de mira⁷⁵. Estas figuras, y en particular Himma y El Majidi, habían sido especialmente tratados en los meses anteriores por las informaciones filtradas a partir de los cables de *Wikileaks*⁷⁶. Hemos de recordar además que, en el referéndum del 1 de julio, y a pesar del compromiso personal del Monarca para que el mismo fuera un éxito, votaron sólo algo más de 9 de los 22,5 millones de potenciales electores que hubieran podido hacerlo⁷⁷. En cualquier caso la nueva Constitución sigue consagrando al Rey como el poder por antonomasia, pues dejando de lado las características del próximo Primer Ministro prácticamente todo lo demás sigue como estaba, concentrando incluso más poder aún el Monarca: presidirá tres órganos de reciente creación (el Consejo Supremo Judicial, el Consejo Superior de Seguridad y el Consejo Nacional de los Ulemas), y podrá disolver el Parlamento y destituir a los Ministros del Gobierno.

En términos socioeconómicos Marruecos sigue sufriendo de importantes lacras, desde un alto analfabetismo, muy concentrado en el mundo rural, hasta el estancamiento económico y ello a pesar de que el Plan de Acción de la Política Europea de Vecindad (PEV) ya había sido acordado en 2005 y a pesar también de que el Estatuto Avanzado ofrece una serie de importantes ventajas para el país. Además, el año 2009 había sido bueno en términos económicos, con coyunturas favorables tanto en términos agrícolas como de ingresos por turismo o por envíos de remesas por los emigrantes, tres de las fuentes más importantes de financiación del país. En cualquier caso la dependencia de coyunturas dado que la economía marroquí, que es fuente de importantes vulnerabilidades, está basada en pilares muy endebles, no acaba sino que se incrementa

⁷⁵ C. ECHEVERRÍA, «¿Se extenderán las revueltas a Marruecos?», *Atenea Diario Digital*, 23 de marzo de 2011, en www.revistateneas.es.

⁷⁶ «Magreb. La tormenta llega a Marruecos», *op. cit.*, p. 2.

⁷⁷ «Marruecos. ¿Punto de partida o de llegada?», *ISPE*, n.º 753, 11 de julio de 2011, p. 5.

con una dependencia estructural de los mercados internacionales: de fosfatos, de turismo, de la importación de productos agrícolas (alimentos básicos) y de la exportación de productos también agrícolas, sobre todo a una UE que impone, con más o menos éxito, frenos y calendarios para evitar que concurra con productos similares de los socios mediterráneos de la Unión, en particular de España.

La Comisión para la Reforma Constitucional creada inmediatamente después de dicho discurso real, y dirigida por un constitucionalista de prestigio y de tendencia conservadora, Abdelatif Mennouni, introdujo fórmulas que fueron entregadas en junio y votadas en el susodicho referéndum de 1 de julio en el que se vieron, por supuesto, refrendadas⁷⁸. Cuestiones como el que el próximo Primer Ministro sea una figura procedente del partido político más votado en las elecciones generales o la cuestión de la hasta ahora siempre retrasada separación de poderes, emerge ahora en términos de legalidad pero aún queda mucho trecho para que se vea su aplicación real⁷⁹. El famoso artículo 19 de la Constitución vigente hasta este verano era el determinante para asentar la figura de un Rey que reina y que gobierna⁸⁰.

En cuanto a la contestación en las calles, el régimen creyó que con la respuesta real del 9 de marzo todo volvería a la normalidad, pero los opositores convocaron una manifestación para el 13 de marzo cuya celebración fue impedida por las fuerzas de seguridad en Casablanca. Pero la presión no pudo ser controlada por mucho tiempo, y el 24 de marzo ya se celebraron manifestaciones por las conocidas exigencias de alcanzarse reformas profundas que no vendrían de la mano de una elitista Comisión para la Reforma Constitucional sino de la de una Asamblea Constituyente creada para ello, exigencia que finalmente no se vio cumplida. De hecho, sería la susodicha Comisión la encargada de redactar una nueva Constitución, sometida a referéndum y obviamente aprobada aunque con una gran abstención, realidad ésta que es por otro lado habitual en los comicios celebrados en Marruecos y que, en esta ocasión, fue más grave que en el pasado ya que el Rey se había implicado personalmente en tratar de incentivar el voto y siendo incluso la primera vez en la historia del país en la que un Monarca votaba. Tras consolidarse pues la vía fijada por el Rey para acometer reformas y alejar el fantasma de un contagio de las revueltas que han venido afectando a otros países árabes, se iba dibujando en el horizonte el ca-

⁷⁸ El 17 de junio Mohamed VI pronunciaba otro discurso importante, destinado éste a presentar a la población la Constitución que dos semanas después sería sometida a referéndum. Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 16, 24 de junio de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

⁷⁹ Hasta ahora era siempre el Rey el que nombraba al Primer Ministro: así Driss Jettou que lo fue entre 2002 y 2007, sin ser ni siquiera diputado, y Abbas El Fassi lo es desde 2007 hasta la actualidad.

⁸⁰ «Magreb. La tormenta llega a Marruecos», *ISPE*, n.º 737, 14 de marzo de 2011, p. 1.

lendario electoral para el otoño. Llegados a este punto bueno es destacar que, en Marruecos, las movilizaciones producidas no han venido siendo dirigidas sólo por el Movimiento 20-F, sino que han contado también con una creciente presencia de los islamistas, y en particular de los ilegales pero tolerados Justicia y Caridad (Adl Ual Ihsam) con su lema «la solución está en el Islam» (*Al Islam huwa al hal*). Los preparativos de las elecciones generales previstas del 25 de noviembre se vieron afectados por este contexto, y en él los islamistas posibilistas del PJD han contado con el efecto contagio de la victoria islamista de En Nahda en Túnez, cosecharemos un buen resultado en las generales.

Fuera del norte de África pero siguiendo idéntica corriente y sin salir de la cuenca mediterránea, las revueltas se iban a extender a un país hasta entonces considerado por muchos como un escenario inverosímil para el afianzamiento de las mismas, Siria, pero antes de ocuparnos de él es importante tratar de otro Estado que, como Argelia y Marruecos, ha logrado mantenerse hasta ahora al margen de las corrientes más duras de las revueltas: Jordania.

Las protestas en Jordania se han sucedido durante estos meses en los que las revueltas han afectado a otros países árabes pero los complejos equilibrios locales han impedido la caída del país en una espiral de deterioro. Iniciadas con movilizaciones en Ammán en los días 24 y 25 de marzo, que generaron disturbios en las calles, éstas han sido en buena medida controladas por el Rey Abdallah II utilizando como el Rey marroquí y el Presidente argelino una combinación de uso de la fuerza y de las ayudas⁸¹. La introducción de cambios en el Gobierno y la aprobación de leyes no impidió que el 15 de julio se produjera la primera gran manifestación en la capital posterior a la inicial de 25 de marzo, y que degenerara además en disturbios que provocaron un muerto y decenas de heridos. Este empuje en las calles llevó a que al mes siguiente el Rey encargara al Parlamento la elaboración de reformas en la Constitución⁸².

El 4 de noviembre cientos de jordanos salían a la calle en Ammán pidiendo al nuevo Ejecutivo reformas reales, medidas contra la corrupción y enmiendas adicionales a la Constitución que permitan que el Parlamento controle al Gobierno, mostrando con ello que las medidas adoptadas por el Rey desde marzo hasta la fecha no han satisfecho las demandas planteadas, y que las revueltas que cada vez se acercan más al país —Egipto primero y Siria después— tienen eco en el mismo⁸³. La aproximación del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) a las monarquías jordana y marroquí, que veremos en detalle en un epí-

⁸¹ Véase Marwan MUASHER, *A Decade of Struggling Reform Efforts in Jordan. The Resilience of the Rentier System*, Carnegie Endowment for International Peace-Carnegie Papers, Washington DC, mayo de 2011.

⁸² «El rey de Jordania reforma la Constitución», *La Gaceta*, 15 de agosto de 2011, p. 19.

⁸³ Algunas de las reformas introducidas incluyen la creación de un Tribunal Constitucional, la supervisión de las elecciones generales por una Comisión independiente, la aceptación de la posibilidad de que los Ministros puedan ser juzgados, etc.

grafe posterior, se produce en términos de coyuntura en un momento en el que las vulnerabilidades de una y otra son más evidentes. En el caso de Jordania, la vocación exterior del Monarca manifestada con su visita a Ramallah el 21 de noviembre, toda una tradición heredada de su padre Hussein, no permite ocultar los desafíos internos a los que se enfrenta hoy y se seguirá enfrentando en el futuro inmediato⁸⁴. Por de pronto, el encargo real al Parlamento para que elabore una ley electoral y una ley de partidos le daba al mismo hasta fines de 2011 como plazo para su realización.

5. Sangrienta revuelta en Siria: la conexión con Oriente Próximo

Recuperando la susodicha referencia a Siria recordemos que tratamos aquí de un régimen de partido único que puede calificarse no sólo de autoritario, sino de totalitario, el del Partido Nacionalista Socialista Árabe Baas, en cuyo marco la capacidad de movilización de la oposición —buena parte de ella históricamente islamista, como en Libia— aparecía a primera vista como mínima, y ello en un país en el que el acceso de los medios extranjeros a la información ha sido tradicionalmente muy pobre. Con esos condicionantes y dada la extrema violencia con la que fueron reprimidos en el pasado los levantamientos propiciados por los Hermanos Musulmanes —entre 15.000 y 30.000 muertos en Hama en 1982— muchos pensaron ahora, en los primeros meses de 2011 y cuando las revueltas comenzaban a asentarse a su alrededor, que el régimen de Damasco estaba perfectamente blindado frente a las mismas. La duración en el tiempo de las revueltas y su intensificación está cuestionando esta evaluación temprana.

El 15 de marzo se convocaba el «Día de la Ira», cuando para entonces el régimen había liberado ya a algunos presos y aprobado un Plan de Empleo Juvenil para dar respuesta a las primeras movilizaciones. De hecho, el 29 de marzo el impacto desestabilizador de las revueltas había llegado a tal punto que el Gobierno del Primer Ministro Mohamed Nayl Otri dimitía en pleno. Al día siguiente el Presidente Bashar El Assad pronunciaba un discurso ante el Parlamento en el que se remitía a una «conspiración desde el extranjero» para acabar con lo que calificaba de «el último baluarte fronterizo del mundo árabe frente a Israel». El goteo de información procedente de Siria viene hablando desde entonces de una dura represión extendida a cada vez más escenarios del país, comprobándose que en este caso el blindaje del régimen ha sido más exi-

⁸⁴ La reactivación de la diplomacia jordana con respecto a la Autoridad Nacional Palestina y los desafíos internos e internacionales de ésta es particularmente importante en el otoño de 2011. Véase «El rey de Jordania da prioridad a la creación del Estado palestino», *Diario de Navarra*, 22 de noviembre de 2011, p. 6.

toso que en Libia, y las concesiones por escasas no han servido para acallar las protestas, que conforme pasan los meses van a más y que han incluido e incluyen elementos armados. El 15 de abril el Presidente El Assad anunciaba el levantamiento de la ley de emergencia, ejecutado cuatro días después pero que en absoluto se reflejó en una reducción del esfuerzo represor sino todo lo contrario⁸⁵. Además, en la tercera semana de abril las revueltas se habían extendido a Homs, la tercera ciudad del país, Hama, Banias y, en menor medida, a las dos principales urbes del país: la capital, Damasco, y Alepo. Es de destacar que estas dos últimas han permanecido al margen de las protestas, realidad ésta que se explica por la alianza que desde antiguo mantiene el régimen del Baas con la burguesía urbana, uno de los refuerzos más importantes del mismo.

A finales de abril se intensificaban las críticas internacionales contra la represión del régimen sirio, en particular de la UE como veremos en el apartado específico dedicado al papel de la Unión respecto a las revueltas árabes en el escenario euromediterráneo, pero los esfuerzos en el Consejo de Seguridad de la ONU no han podido ir más allá de algunas condenas al contar el régimen sirio con la tradicional actitud de Rusia y de China como frenos a la intensificación de la presión contra el país árabe, como ocurriera en junio ante un esfuerzo común de Alemania, Francia y el Reino Unido para endurecer las sanciones. Más tarde veremos cómo tanto en la ONU como en la UE, pero también y de forma creciente en la Liga Árabe, el enrarecimiento de la situación en Siria irá llevando a un creciente aislamiento del país a pesar de las ventajas estratégicas con las que ha venido jugando. Incluso el apoyo de China ha comenzado a debilitarse, en paralelo al endurecimiento de la actitud de países árabes que también son socios de Pekín, y la progresiva convergencia de la ONU, la UE y la Liga Árabe en términos de condenas y de sanciones podría también acabar resquebrajando el apoyo de Moscú.

Tras el endurecimiento de las sanciones de la UE entre abril y mayo, en junio el Presidente El Assad anunciaba una amnistía mientras la oposición en el exterior se hacía visible con una primera reunión pública celebrada en la localidad turca de Antalya, entre el 1 y el 3 de junio y convocada bajo el título de «Conferencia Siria por el Cambio»⁸⁶. Las «concesiones» prometidas por El Assad en otro emblemático discurso, pronunciado el 20 de junio en la Universidad de Damasco⁸⁷, entre ellas la amnistía —la segunda— concedida el 21 de junio y el lanzamiento el 10 de julio de una Comisión para el Diálogo Nacional

⁸⁵ Véase la derogación de una ley de emergencia que llevaba en vigor desde 1963 en «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 8, 20 de abril de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

⁸⁶ Véanse «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.ºs 10 y 14, de 6 de mayo y de 3 de junio, respectivamente, en www.realinstitutoelcano.org.

⁸⁷ Véase el Discurso presidencial en «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 16, 24 de junio de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

en Damasco, contrastaban con la continuación de la represión y con la dureza verbal en las escasas apariciones públicas del Presidente⁸⁸.

Tras un duro verano en el que perduraba la represión⁸⁹, las revueltas en Siria no sólo no remitían, sino que se intensificaban, y, en paralelo, también lo hacían los intentos de vertebración de los diversos grupos y personalidades de la oposición en el exilio. El 2 de octubre se reunía en Turquía, país que asumía cada vez más un papel de líder en el apoyo regional a las revueltas árabes, como destacaremos en un epígrafe posterior, el denominado Consejo Nacional de Siria (CNS) que pedía la creación de una zona de exclusión aérea sobre el país árabe tratando de rememorar el papel del CNT libio⁹⁰.

El 28 de octubre, arreciando las protestas y los intentos exteriores por aislar aún más al régimen de Damasco se producían una cuarentena de muertos en las protestas de otro «Viernes de Protesta» con su epicentro en el centro del país, en torno a Homs y Hama. A mediados de noviembre la presión exterior crecía aunque en diversas zonas del país, en particular en Damasco o en Alepo —ciudades ambas en las que se concentran el 40 por 100 de la población total de Siria— aún no se habían producido protestas importantes, y además una «mayoría silenciosa» seguía mostrándose prudente por su temor al extremismo de algunos sectores de la oposición ya que, de hecho, los islamistas son el núcleo duro del Consejo Nacional Sirio. El goteo de muertes ha perdurado entre la frustración general, llevando a que las críticas aumentaran fuera del país⁹¹. Cuando localidades como Deraa o Homs se habían transformado ya en verdaderas zonas de guerra, con enfrentamientos entre militares leales al Presidente y desertores que se unían a los opositores, la Liga Árabe decidía en su reunión ministerial de 12 de noviembre votar a favor de expulsar a Siria de la organización⁹².

⁸⁸ El discurso presidencial en la Universidad de Damasco, pronunciado el 20 de junio, servía para que el Presidente Bashar El Assad lanzara durísimos epítetos contra los manifestantes similares a los lanzados por Gadaffi en marzo: el Presidente sirio los calificaba de «gérmenes» y el libio de «ratas».

⁸⁹ Véase a título de ejemplo «El régimen machaca la ciudad de Hama y mata a 100 civiles», *El País*, 1 de agosto de 2011, p. 5.

⁹⁰ Enrique FOJÓN, «Enseñanzas de la crisis del Mediterráneo (IX)», *Atenea Diario Digital*, 4 de octubre de 2011, en www.revistatenea.es.

⁹¹ Ángeles ESPINOSA, «La “mayoría silenciosa” siria teme el radicalismo de la oposición», *El País*, 20 de noviembre de 2011, p. 6; «La sociedad siria se fractura en la lucha contra el régimen del El Asad», *El País*, 19 de noviembre de 2011, p. 3.

⁹² Votaron en contra Líbano, la propia Siria y Yemen, se abstuvo Irak y los otros dieciocho miembros votaron a favor. Para entonces los vecinos habían definido claramente sus posturas, con el Rey jordano pidiendo al Presidente Al Assad que dimitiera y el Primer Ministro turco Recep Tayyip Erdogan cancelando, entre otras medidas de castigo, un proyecto bilateral de explotación de reservas de gas. Véase Enric GONZÁLEZ, «El Asad, más aislado y más brutal», *El País*, 16 de noviembre de 2011, p. 4.

Junto a las dificultades internas para una posible intervención exterior —los numerosos círculos que podemos considerar próximos al régimen (la susodicha burguesía urbana, los militantes y milicias del Baas, las minorías que temen la ruptura del *statu quo* como shiíes incluidos los alauíes, los drusos, los cristianos o los kurdos, frente a una mayoría de suníes del 70 por 100 tradicionalmente apartados del círculo de poder)— hay que añadir la relevante dimensión que pasa por la capacidad de retorsión respecto a Turquía (con los kurdos), a Líbano (con Hizbollah), a Israel y a la ANP (con Hamas) y su alianza con Irán. Es interesante observar cómo el aliado más estrecho del régimen sirio en la región, la República Islámica de Irán, no ha criticado nunca el proceso de deterioro interno en su aliado mientras que se había destacado en los primeros meses de este año por mostrar su regocijo ante las caídas de los Presidentes Ben Alí y Mubarak, considerándolas ambas «como un eco de la revolución islámica»⁹³. Finalmente, no olvidemos las capacidades de Siria en términos de almacenamiento y posible utilización de armas químicas, realidad ésta que pone en riesgo criterios como la prudencia y la proporcionalidad en términos militares.

El endurecimiento de la presión internacional contra el régimen de Damasco se visualiza en las diversas oleadas de sanciones de la UE —con las aprobadas por el Consejo de Asuntos Generales de la Unión de 17 de noviembre ya son setenta y cuatro personas y dieciocho empresas las afectadas— y en la actitud cada vez más comprometida de la Liga Árabe. Esta última, reunida en la Cumbre en Rabat el 16 de noviembre, daba un ultimátum al régimen sirio por el que si éste no admitía observadores de la Liga en su territorio, para comprobar la situación de los derechos humanos, el país sería suspendido de la misma. Por otro lado, la propia UE llama a sus Estados miembros a intensificar los contactos con el CNS mientras que sobre el terreno la visibilidad cada vez mayor del denominado «Ejército Sirio Libre», formado por desertores de las Fuerzas Armadas y de Seguridad sirias y dirigido desde Turquía por el Coronel Riyadh Al Asad, acerca cada vez más al escenario de una guerra civil con paralelismos crecientes con el proceso libio aunque, en este caso, sea muy difícil de llevar adelante una intervención militar exterior.

En el momento de culminar este análisis la Liga Árabe había sometido a Siria a sanciones económicas sin precedentes, en el deseo de que sirvieran para presionar a la burguesía mercantil y urbana de las dos grandes ciudades, Da-

⁹³ El líder supremo Alí Jamenei se refería a ambas caídas en los siguientes términos: «Tras una larga lucha, el pueblo iraní ve que su voz es escuchada en otros lugares del mundo musulmán». Por otro lado, el Presidente Mahmud Ahmadineyad aseguraba que «el pueblo egipcio tiene derecho a ejercer su libertad y soberanía». El problema es que mientras ambos elogiaban los vientos de cambio fuera de Irán, la oposición en el país era diezmada por una dura represión. Véase «Oriente Próximo se incendia. La llama prende en Irán», *ISPE*, n.º 734, 21 de febrero de 2011, p. 1.

masco y Alepo, puntos de apoyo principales del régimen junto con los aparatos de seguridad como veíamos previamente, y lograr así su colapso⁹⁴.

V. LOS DESAFÍOS DE SEGURIDAD PLANTEADOS

Tras haber realizado una panorámica de las revueltas en los países árabes de la cuenca mediterránea, haber explorado sus causas y sus consecuencias hasta la fecha de finalización de este estudio, y antes de referirnos a las medidas tomadas desde la UE al respecto, bueno es que singularicemos la situación de seguridad, o mejor de inseguridad, que estos procesos han generado y están generando en algunas latitudes de la vecindad meridional de la Unión.

1. El protagonismo del conflicto en el sur y el este del Mediterráneo

A principios de enero, las revueltas entonces en pleno auge en Túnez y aparentemente también en Argelia, estaban poniendo ya de manifiesto los desafíos que podían plantearse en términos de seguridad y de defensa en la región. El Secretario General de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen, quien difícilmente podía ni siquiera imaginar que estaba comenzando un año en el que la OTAN entraría en guerra en Libia, dirigiendo las operaciones contra el régimen del Coronel Gaddafi, se dirigía a la 47.^a *Conferencia sobre Seguridad de Múnich*, alertando sobre las previsiones que podían hacerse ante el escenario de revueltas entonces centrado en Túnez. Ello se producía, decía Rasmussen, cuando en los dos últimos años el gasto militar en Europa se había reducido en 45.000 millones de dólares. Recordaba cómo diez años atrás los EEUU representaban el 50 por 100 del gasto de defensa dentro de la Alianza mientras que la superpotencia gasta ahora el 75 por 100 del mismo. Todo ello lo ponía en relación no sólo con el hecho de que China hubiera triplicado su gasto de defensa en el mismo período o que India hubiera incrementado el suyo un 60 por 100, sino en el de la emergencia de unos desafíos de seguridad en el sur del Mediterráneo para los que ni entonces ni ahora es seguro que la orilla norte esté convenientemente preparada⁹⁵. En efecto, semanas después el esfuerzo bélico que se hizo necesario concentrar en Libia pondría de manifiesto tanto la supremacía operativa estadounidense como las limitaciones de todos los aliados para sostener en el tiempo un esfuerzo de intervención militar intenso desde mar y aire⁹⁶.

⁹⁴ «La Liga Árabe inmoviliza al régimen sirio», *El País*, 28 de noviembre de 2011, p. 2.

⁹⁵ Andrea RIZZI, «La OTAN alerta a Europa de los efectos de la revuelta y pide más inversión en defensa», *El País*, 5 de enero de 2011, p. 5.

⁹⁶ Si algo ha puesto de manifiesto la guerra en Libia ha sido que los europeos por sí solos —es decir, sin el apoyo estadounidense en términos de coordinación, inteligencia y utilización

Vemos pues cómo la sucesión aparentemente imparable de revueltas —iniciadas de forma sucesiva el 17 de diciembre en Túnez, el 25 de enero en Egipto, el 27 de enero en Yemen, el 12 de febrero en Argelia, el 15 de febrero en Libia, el 20 de febrero en Marruecos o el 25 de marzo en Jordania— supuso un desafío para las políticas de seguridad y de defensa de los países aliados de la zona, pero también para los aliados más foráneos, léase los EEUU, particularmente cuando se comprueba que el poder aéreo y naval se hizo determinante en el escenario bélico que se dibujaba en Libia.

En términos de pugna entre potencias, importante es destacar también que la Federación Rusa temía y teme la desestabilización regional que la posible ruptura de Estados o la subida al poder de elementos radicales podía y puede generar, en un escenario dibujado en diversas ocasiones por el Presidente Dmitri Medvedev en los meses pasados desde el inicio de las revueltas en el otoño de 2010. Las autoridades rusas ven además el proceso con recelo tanto por la posibilidad de un contagio a escenarios de la propia Federación (el Transcáucaso ruso), o de Estados del Cáucaso o de Asia Central, como por la oportunidad que estas revueltas están dando a la Alianza Atlántica de proyectarse en escenarios concretos del mundo árabe, Libia en particular pero eventualmente también podría hacerlo a otros⁹⁷.

Finalmente, en términos de protagonismo emergente de potencias ajenas al Mediterráneo, la situación generada en la zona ha permitido que un actor cada vez más presente en la cuenca en términos económicos, la República Popular China, haya hecho su aparición para, en una más que destacable operación logística, extraer del escenario de guerra civil en Libia a 40.000 de sus nacionales que vivían y trabajaban en el país magrebí. Unidades navales chinas desplegadas en el Golfo de Adén para luchar contra la piratería fueron las encargadas de una misión que ha hecho visible a medios militares de China en una cuenca a la que poco antes, y también por el Canal de Suez, habían accedido también buques de guerra de la República Islámica de Irán, otras unidades navales también históricamente ajenas a la cuenca.

2. Vacíos de poder, caos y emergencia islamista

La huida de Ben Alí primero, el 14 de enero, y sobre todo la defenestración de Mubarak en Egipto después, el 11 de febrero, tuvieron consecuencias inme-

de determinados sistemas de armas— jamás hubieran podido dar a los rebeldes la ventaja estratégica que éstos acabaron teniendo frente a las fuerzas regulares libias, y que les dio la victoria tras derrocar al Coronel Gadaffi y vencer a sus fuerzas en el campo de batalla. Véase Antonio MARQUINA, «La PESDC de la UE y la guerra en Libia», *Atenea*, n.º 29, septiembre de 2011, p. 67.

⁹⁷ Stephen BLANK, «Russia's Anxieties About the Arab Revolution», *Foreign Policy Research Institute (FPRI) E-notes*, 11 de julio de 2011, en www.fpri.org.

diatas destacables. Tras esta segunda, por tratarse Egipto de uno de los países centrales en la región y en todo el mundo árabe, y su régimen uno de los supuestamente más sólidos, las vulnerabilidades se hicieron sentir en lugares tan variados como la Autoridad Nacional Palestina, Siria, Argelia, Siria o Libia.

De hecho, las caídas tan rápidas, tan próximas en el tiempo y tan difíciles de creer de Ben Alí y de Mubarak provocaron enorme sorpresa —y en la Libia de Gadafi una particular tristeza— en países como Argelia y Siria. La caída de Ben Alí había sorprendido, pero la del Presidente del país árabe que cuenta con las Fuerzas Armadas de mayor envergadura (cercanas al medio millón de efectivos) y que ha sido tradicionalmente faro iluminador en muchas cuestiones, sorprendió aún más.

Las revueltas dejan en primer lugar un vacío de poder inmediato al romper el *statu quo* existente, y con los Jefes de Estados caídos desaparecen las redes de seguridad tejidos por éstos para proteger sus regímenes pero también, y en paralelo, garantizar la seguridad interior (más) y exterior (menos) del país. Al no ser las revueltas tan pacíficas como algunos han querido creer debemos de inventariar ataques a comisarías y cuarteles con pérdida del control sobre armas y otros materiales sensibles (comunicaciones, información, etc.), asaltos a prisiones con liberación de presos y otras consecuencias inmediatas a las que luego se añaden otras sobrevenidas (amnistías, por ejemplo). En un caso de guerra civil como es el de Libia todo esto es evidente y aquí además ciento diez presos del GICL acababan de ser liberados de la prisión de Abu Salim justo antes de que se iniciaran las revueltas contra el régimen de Gadafi, pero no lo es tanto en procesos más discretos y aparentemente pacíficos como han sido el tunecino y el egipcio. El caso de Egipto tiene además trascendencia regional por su vecindad con Israel y con un territorio palestino en manos de un grupo terrorista: la franja de Gaza, en manos de Hamas.

Los islamistas en general, y los islamistas radicales en particular, vienen sacando ventajas de las protestas, pero sobre todo las sacan en términos de asentamiento y de legitimación⁹⁸. Lo han hecho a través de la guerra civil libia, pero lo intentan también en Marruecos —con Justicia y Caridad cada vez más visible y más ambicioso— y en Argelia. En Marruecos la presión de los islamistas es visible y, en algunos aspectos, también consigue ser eficaz. Valga de ejemplo la cuestión de la pluralidad religiosa y del tratamiento de la misma en la Constitución recién aprobada en referéndum el 1 de julio: reconocer la libertad de cultos era natural, pues Marruecos es uno de los pocos países árabes donde sigue existiendo una importante comunidad judía además de su minoría de cristianos, la mayoría extranjeros, pero no se reconoce la libertad de conciencia en la medida

⁹⁸ C. ECHEVERRÍA JESÚS, «¿Están o no presentes los islamistas en las revueltas árabes?», *Análisis del GEES*, n.º 8.565, 30 de marzo de 2011, 10 páginas, en www.gees.org. Pinchando en el nombre del autor aparecen todos sus análisis.

en que Marruecos es declarado Estado musulmán y la apostasía sigue estando prohibida⁹⁹. En cuanto a Argelia, muchos se sintieron agredidos cuando vieron el aprovechamiento que Ali Belhadj, uno de los líderes más radicales del Frente Islámico de Salvación (FIS), y que pasó doce años en la cárcel por terrorismo, hacía de la manifestación convocada el 12 de febrero, una ocasión para dejarse ver en Argel y arengar a quienes pretendían protestar contra el régimen siguiendo la estela dejada por las movilizaciones en los países vecinos¹⁰⁰.

3. La interrelación entre el Mediterráneo y Oriente Próximo

El 31 de enero de 2011 seis miembros de Hamas y del Ejército del Islam entraban en Gaza por los túneles de Rafah tras huir de las cárceles egipcias en el marco del caos inicial generado por las revueltas iniciadas el 25 de enero. En esos momentos iniciales, es decir, a los seis días de comenzar las revueltas en Egipto y con Mubarak aún en la Presidencia, cuatro importantes cárceles habían sido abiertas —Abu Zaabal, Tora, Fayoum y Wadi Natroun— recobrando la libertad todos los internos¹⁰¹. Tras esto vendría todo un encadenamiento de acontecimientos que está agravando el siempre difícil equilibrio entre actores en la región. Hamas pronto pudo felicitarse por la defenestración de su gran enemigo Hosni Mubarak, y la caída de éste no hizo sino agudizar además la situación en la Península del Sinaí, que había comenzado a agravarse en los últimos años. Todo ello llevaba al Parlamento israelí, la Kneset, a aprobar el 10 de febrero y por trámite de urgencia la construcción de una verja de 200 kilómetros de longitud para proteger sus fronteras meridionales¹⁰².

Dicha medida israelí era lógica si atendemos a la intensificación de las acciones armadas en los días previos: el 4 de febrero era atacado un cuartel militar en El Arish, localidad egipcia situada a 60 kilómetros de la frontera entre Egipto y la franja de Gaza; al día siguiente sendas bombas destruían una iglesia vacía y el gasoducto que une Egipto con Israel y con Jordania; y el día 7 la comisaría de Rafah era atacada con cuatro cohetes¹⁰³. El deterioro de la situa-

⁹⁹ «Marruecos. El rey otorga una nueva Constitución», *ISPE*, n.º 751, 27 de junio de 2011, p. 5.

¹⁰⁰ Los islamistas habían tratado de instrumentalizar incluso las revueltas iniciadas a principios de enero de 2011. Véase «Los islamistas capitalizan las protestas», *El Mundo*, 7 de enero de 2011, pp. 1 y 24.

¹⁰¹ Javier ESPINOSA, «Egipto. La gran evasión de las cárceles», *El Mundo*, 1 de febrero de 2011, p. 28.

¹⁰² C. ECHEVERRÍA, «La renuncia de Hosni Mubarak y su impacto en la región mediterránea», *Atenea Diario Digital*, 14 de febrero de 2011, www.revistateneas.es.

¹⁰³ J. ESPINOSA, «Mubarak intenta apuntalar su poder», *El Mundo*, 8 de febrero de 2011, p. 24.

ción en la Península del Sinaí se ha incrementado con el transcurrir de los meses, inventariándose hasta ocho atentados contra el gasoducto que lleva gas egipcio a Israel entre el citado y el producido a fines de noviembre¹⁰⁴, habiendo sido atacada a fines de julio la comisaría de El Arish, e incrementándose el número de vehículos robados que entran en Gaza o el de inmigrantes subsaharianos que a través de la Península entran en Israel. En términos regionales la situación más dramática se produjo el 18 de agosto, cuando ocho israelíes morían cerca de Eliat, en el desierto del Neguev, al ser atacados con armas ligeras y con un terrorista suicida por terroristas que, procedentes de la franja de Gaza, habían entrado en Israel a través del territorio egipcio de la Península. El escenario se agravó aún más cuando en el enfrentamiento entre policías israelíes y los terroristas palestinos morían tiroteados cinco policías egipcios¹⁰⁵.

Otras cuestiones como la firma del Acuerdo de El Cairo de 27 de abril entre Hamas y Al Fatal, facilitada por una mediación egipcia que ahora se está mostrando más proclive a lograr un entendimiento entre la Autoridad Nacional Palestina y los islamistas de Hamas de lo que lo estaban los funcionarios de Mubarak, y la infiltración de armas procedentes de los arsenales libios en el Sinaí y en la franja de Gaza, constituyen factores llamados a crear una situación nueva en términos de seguridad en los próximos meses¹⁰⁶.

VI. EL IMPACTO DE LAS REVUELTAS EN EL MARCO EUROMEDITERRÁNEO DE RELACIÓN

Hemos visto en los epígrafes anteriores actitudes de algunos Estados miembros de la UE, e incluso algunas medidas de acompañamiento tomadas por las instituciones comunitarias con respecto a algunos escenarios de revueltas, pero es importante que hagamos una aproximación monográfica a cómo desde ese actor fundamental en esta región del mundo que es hoy la Unión se han afrontado la emergencia y el desarrollo de dichas revueltas.

1. La UE y sus instrumentos ante un Mediterráneo cambiante

La referencia tan manida a los 13.000 millones de euros que ha invertido la UE en la región desde la puesta en marcha del Proceso de Barcelona, el 28 de

¹⁰⁴ El último de ellos, el que hace el octavo ataque contra dicho conducto energético transnacional desde que se iniciaron las revueltas, se producía el 29 de noviembre de 2011.

¹⁰⁵ C. ECHEVERRÍA, «Desafíos internos e internacionales a las autoridades egipcias», *Ate-neo Diario Digital*, 25 de agosto de 2011, www.revistatenea.es.

¹⁰⁶ Sobre el susodicho Acuerdo de El Cairo véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 16, 24 de junio de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

noviembre de 1995, exigía a renglón seguido de un análisis pormenorizado de las áreas y los escenarios en los que se había gastado una partida financiera en el fondo modesta para tener una visión profunda de la realidad, y ahora ocurre lo propio al referirse a una serie de esfuerzos diplomáticos y financieros de los que la Unión ya habla con respecto a lo que califica de «Primavera Árabe». Además, si para el caso del Proceso de Barcelona era y es importante comprobar si el acervo comunitario se ha asentado en nuestros socios de las orillas sur y este, importante será ahora comprobar si los esfuerzos que la Unión está llevando ahora a cabo en términos de acompañamiento a un proceso que se quiere positivo en términos políticos, económicos y sociales sirven verdaderamente a dicho buen fin.

Por otro lado, revisaremos también en este epígrafe el reforzamiento del papel de una organización intergubernamental de carácter regional —la Liga de Estados Árabes o Liga Árabe, la organización intergubernamental regional más antigua del mundo pues fue fundada en El Cairo en 1945— que gracias a las revueltas aquí estudiadas ha ido adquiriendo un protagonismo que nunca antes había tenido en su historia. Desde que expulsara a Libia y aprobara la resolución para crear una zona de exclusión aérea en los cielos libios, en febrero, hasta que en noviembre decidiera también expulsar de su seno a Siria, esta organización se ha convertido en el interlocutor con otras organizaciones internacionales del mundo que antes no era, o que lo era pero a niveles muy modestos. Por otro lado, la Liga decidía el 28 de agosto recuperar a Libia como Estado miembro una vez los rebeldes del Consejo Nacional de Transición habían tomado ya posesión efectiva del poder y habían recibido múltiples reconocimientos internacionales.

La iniciativa lanzada por la Unión en noviembre de 1995 en Barcelona era un ambicioso plan de diálogo y de cooperación con algunos países de las orillas sur y este del Mediterráneo, pero la UE tenía desde mucho antes relaciones formalizadas en su dimensión bilateral con la práctica totalidad de los países y territorios (Territorios Ocupados palestinos) árabes. Incluso Bruselas mantenía y mantiene relaciones también formalizadas con el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), única organización subregional árabe verdaderamente operativa, además de con la Liga Árabe.

En cuanto a sus herramientas, y de interés para nuestro estudio, debemos de recordar que en 2004 la UE aprobaba una Política Europea de Vecindad (PEV) que ha permitido profundizar desde entonces una aproximación bilateralizada a algunos de sus vecinos dejando de lado en buena medida las ambiciones integradoras en términos subregionales y regionales de otrora. El que un año después, en 2005, se celebrara en Barcelona la Cumbre de la Primera Década de existencia del Partenariado Euromediterráneo mostraba la vigencia de éste pero no con la energía y con los resultados que hubieran sido los deseables. Además, el lanzamiento tres años después, en 2008, de una Unión por el Mediterráneo (UpM) que no es sino un intento francés de lanzar una nueva

asociación con países del sur y del este más centrada en inversiones privadas que un acercamiento entre regiones más integradas, haciéndolo además el año en que la crisis financiera global se comenzaba a mostrar en toda su crudeza. Ello ha acabado eclipsando en buena medida la visibilidad y la imagen de la UE en la región y es por ello que, desde su seno, las revueltas árabes que aquí inventariamos y analizamos han querido ser presentadas por algunos desde la Unión como la ocasión ideal para comenzar a cambiar las cosas.

El ensimismamiento del mundo occidental ante el acelerado proceso de revueltas; el debate sobre la conceptualización (¿revueltas o revoluciones?); el papel de organizaciones internacionales tradicionalmente poco activas en el área pero que ahora han cobrado cierto protagonismo (Liga Árabe, Unión Africana, CCG); los costes políticos previsibles de la intervención militar en Libia; los sucesivos pasos dados por la Unión Europea; la dimensión intramusulmana del proceso de revueltas aún abierto y las incógnitas ante el futuro (el papel de Arabia Saudí —y del CCG— y el papel de Irán); el terrorismo yihadista salafista y el impacto en el mismo de las revueltas, tanto en un contexto regional como global (Al Qaida), son cuestiones todas ellas que es legítimo plantearse y que, en lo que al papel de la UE respecta, tienen una importancia que va mucho más allá de la economía y el comercio y que entronca directamente con las cuestiones geoestratégicas en una región que sigue siendo central en términos de seguridad como es la cuenca mediterránea.

La primera constatación que debemos de hacer en este epígrafe es que las revueltas coinciden en el tiempo con el momento en que la UE está procediendo a la revisión de su PEV. Esta revisión tendrá ya que hacerse teniendo en cuenta los cambios que se van produciendo en algunos escenarios mediterráneos, y la PEV no abandona su aproximación bilateral que es además apropiada para que el contacto con cada país atienda al momento que éste atraviesa. Todo ello sin abandonar, por supuesto, dos principios —el de unidad y el de condicionalidad fundamentada en los avances de las reformas democráticas— que son más que obligados, tanto para evitar perder la necesaria visión de conjunto como para apoyar los procesos en marcha y contribuir a evitar que puedan malograrse¹⁰⁷.

En fecha tan temprana como el 4 de enero de 2011 el Consejo Europeo mostraba su primer apoyo a la transformación de los países terceros mediterráneos y a la necesidad de revisar tanto la PEV como la UpM, y autorizaba a la Alta Representante Catherine Ashton a desplazarse a Túnez¹⁰⁸. Sin embargo dicho desplazamiento tardaría en producirse y en las primeras semanas del año

¹⁰⁷ Ambos principios están recogidos en dos Comunicaciones de la Comisión, de 8 de marzo y de 25 de mayo respectivamente.

¹⁰⁸ Ricardo MARTÍNEZ DE RITUERTO, «La UE revisará su política de alianzas en el Mediterráneo», *El País*, 5 de enero de 2011, p. 6.

las críticas dirigidas contra la Alta Representante arreciaron hasta que ésta se desplazó a Túnez el 14 de febrero anunciando que la Unión iba a conceder al país fondos por valor de 258 millones de euros hasta 2013, y que gestionaba con el Banco Europeo de Inversiones (BEI) la concesión de otros 1.000 millones de ayudas¹⁰⁹.

El Consejo Europeo apoyaba ya el 20 de febrero lo que calificaba de revueltas democratizadoras. Más allá del ámbito declaratorio y de diseño de estrategias debemos destacar la emergencia de necesidades concretas sobrevenidas a algunos Estados miembros a raíz del desencadenamiento de las revueltas: es el caso de Italia, que el 13 de febrero pedía ayuda a la Unión contra la ofensiva migratoria que estaban sufriendo sus territorios más meridionales, y en concreto la isla de Lampedusa. Más de 5.000 personas, la mayoría tunecinos, habían llegado a la isla en un fin de semana, una cantidad que superaba el número de llegadas producidas en todo el año anterior, 2010, en el que habían accedido a la isla como irregulares 3.499 personas¹¹⁰. Recordemos además que Italia fue uno de los grandes perdedores ante el estallido de las revueltas en Libia si evocamos que había firmado en 2008 un Tratado de Amistad y Cooperación con el país magrebí que le permitió, entre otras cosas, reducir drásticamente los flujos de inmigración irregular a sus costas: de 36.000 en 2008 a 9.500 en 2009¹¹¹.

Según iban encadenándose las revueltas al frenético ritmo antes descrito se sucederán igualmente las declaraciones y los documentos producidos por la UE. A la Declaración conjunta de la Alta Representante, el Consejo y la Comisión, en apoyo a las revueltas, y a la propuesta de un Plan Marshall para la región lanzada por el Parlamento Europeo, como las reacciones más tempranas, hemos de añadir en términos de cristalización la recogida en la segunda semana de marzo con el título de *Asociación para la Democracia y la Prosperidad Compartida con el sur del Mediterráneo*, un modelo adaptado a las nuevas circunstancias sobrevenidas.

La Comunicación Conjunta de la Comisión y el Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE) *Una respuesta a una vecindad cambiante*, de 25 de mayo, y las Conclusiones del Consejo Europeo de 24 de junio son los dos textos a añadir¹¹².

¹⁰⁹ «Unión Europea. Reiniciar la política mediterránea», *ISPE*, n.º 734, 21 de febrero de 2011, p. 5.

¹¹⁰ Ángel GÓMEZ FUENTES, «Italia pide ayuda a la UE ante la incesante llegada de tunecinos», *ABC*, 14 de febrero de 2011, p. 30.

¹¹¹ «Política mediterránea. La UE, sin margen para dilaciones», *ISPE*, n.º 738, 21 de marzo de 2011, p. 5.

¹¹² Véase sobre el primero Joint Communication by the High Representative of the Union For Foreign Affairs and Security Policy and the European Commission: *A New Response to a Changing Neighbourhood. A review of European Neighbourhood Policy*, Bruselas, 25 de mayo de 2011, 21 páginas.

La primera es una reflexión profunda que incorpora un llamamiento tanto al Consejo de la Unión como al Parlamento Europeo para que tengan en cuenta los esfuerzos que en términos de transición se buscan en algunos países del sur del Mediterráneo. En términos de apoyo global a las revueltas, destaquemos la gira de la Alta Representante realizada durante el mes de junio a cuatro escenarios de Oriente Próximo: Jordania, Egipto, Israel y la Autoridad Nacional Palestina. Gravitaba durante esta última etapa de la gira el tema de las conversaciones que entonces llevaban adelante Al Fatah y Hamas, que se habían visto suspendidas por desavenencias en El Cairo el 27 de abril en torno a la designación del Primer Ministro palestino, y que todas las partes deseaban ver reanudadas, un escenario en cualquier caso complejo para una Unión que sigue considerando a Hamas como una organización terrorista según las diversas actualizaciones de la *Lista de Grupos y Personas vinculadas con el Terrorismo*.

Pero aparte de este esfuerzo en términos de sistematización de reflexiones y de políticas de los órganos e instrumentos de la UE es importante fijarnos en la reacción de la organización europea de integración ante un desafío más concreto pero extremadamente complejo: la guerra civil libia. En el Consejo Europeo extraordinario de 11 de marzo Francia y el Reino Unido trataron de convencer a otros Estados miembros para unirse a ellos en la aplicación de una zona de exclusión aérea sobre Libia y en el reconocimiento del Consejo Nacional de Transición (CNT), el órgano de representación creado por los rebeldes¹¹³. Pero ni el Presidente Sarkozy ni el Primer Ministro Cameron fueron capaces de arrastrar a otros socios a su acción contra el régimen libio, limitándose el Consejo Europeo a reconocer al CNT como «interlocutor político» pero no como «el interlocutor» que era lo que buscaban París y Londres. La Unión sí pudo ver consensuadas entonces algunas sanciones (medidas restrictivas contra personas e instituciones) que anticipaban las que llegarían en marzo, las primeras, que más adelante veremos. Éstas eran luego desarrolladas por los Estados miembros y así, en el marco español, el Ministerio de Economía destituía a mediados de marzo al Consejo de Administración del Aresbank, entidad controlada por el Libyan Foreign Bank, nombrando provisionalmente a uno nuevo¹¹⁴.

Por otro lado, en la reunión de Ministros de Asuntos Exteriores del G-8, celebrada en París el 15 de marzo, a los cuatro días del susodicho Consejo Europeo, los Ministros sí se pusieron de acuerdo en exigir a Gadafi el cese de sus ataques contra poblaciones civiles, pero tanto un socio de la UE como es Alemania, unido a otros países como Rusia, rechazaron el empeño sostenido de franceses y británicos por dar paso a la acción militar. Volviendo a la UE, el

¹¹³ La Liga Árabe había pedido dos días antes, el 9 de marzo, la creación de dicha zona de exclusión aérea, paso que legitimaba a Francia y al Reino Unido para buscar ya el apoyo de otros Estados miembros de la Unión y el tratamiento del tema con los EEUU y con otros Estados de la OTAN.

¹¹⁴ «Nuevos gestores de Aresbank», *El País*, 19 de marzo de 2011, p. 40.

1 de abril el Consejo de Asuntos Generales aprobaba incluso la creación de una misión militar específica —la EUFOR-Libya— de apoyo humanitario, una continuación a las decisiones tomadas en Londres por el Grupo de Contacto sobre Libia, y que se hubiera desplegado de haberlo pedido así el Consejo de Seguridad de la ONU, algo que no llegó a producirse en ningún momento mientras duró el conflicto. Con una dotación inicial de 7,9 millones de euros para los costes comunes de su lanzamiento la EUFOR-Libya hubiera sido, de haberse activado, un ejemplo de grupo de combate previsto en el marco de la Política Europea Común de Seguridad y de Defensa (PECSO), incorporada al Tratado de Lisboa vigente desde el 1 de diciembre de 2009¹¹⁵. En el marco de la PESC, el 11 de mayo la Alta Representante anunciaba la apertura de una Oficina de la UE en Bengasi para mostrar el apoyo de la UE a los rebeldes y dar visibilidad a la organización en el contexto del conflicto libio¹¹⁶.

Los esfuerzos de la UE para acompañar los procesos abiertos en algunos países de las orillas sur y este del Mediterráneo se han simultaneado con otros, y en términos multilaterales destacaremos sobre todo los llevados adelante por un directorio, el G-8. Para éste, como para la propia UE o para otras instituciones como el Banco Mundial, las revueltas eran percibidas como una ventana de oportunidades para apoyar el cambio en una parte del mundo que tradicionalmente se había situado fuera de las corrientes de apertura y de liberalización. En cuanto al Banco Mundial, su Presidente, Robert Zoellick, presentaba en la tercera semana de mayo un paquete financiero por un montante de 6.000 millones de dólares a desembolsar en dos años para apoyar los procesos tunecino y egipcio siempre que ambos caminaran por la senda de la liberalización y de la democracia. Dicho montante se añadiría a los 500 millones de dólares ya aportados por el Banco al Banco Africano de Desarrollo (BAD) y por varios donantes europeos¹¹⁷.

El Banco Mundial preparó una ambiciosa iniciativa, el *Nuevo Contrato Social para Promover el Desarrollo en Oriente Medio*, que presentó en la Cumbre del G-8 en Deauville, del 26 y 27 de mayo, precisamente en una Cumbre de la que salió la denominada *Asociación Deauville*, un instrumento de apoyo que para su aplicación se vio dotado de una figura *ad hoc* cuando a mediados de julio el G-8 nombra a Eduard Balladur, ex Primer Ministro francés, Enviado Especial para los Países Árabes. Su misión es poner el marcha la susodicha Asociación durante una primera fase que comprende los meses de Presidencia francesa

¹¹⁵ Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 7, 8 de abril de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

¹¹⁶ Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 11, 13 de mayo de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

¹¹⁷ Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 13, 27 de mayo de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

del Grupo, hasta el 31 de diciembre de 2011¹¹⁸. En la tercera semana de mayo la Unión presentaba la nueva PEV que enfatizaba como objetivo de desarrollo democrático y no sólo económico para que los 7.000 millones de euros a movilizar entre ese momento y 2013 estén condicionados al desarrollo democrático y social de los países destinatarios. En términos de acompañamiento financiero a las revueltas la Comisión Europea suele referirse a dos partidas— de 5.700 millones de euros por un lado y de 1.200 adicionales por otro —que se habrían librado hasta ahora, pero lo esencial en términos de medio plazo va a ser lo que se refleje en las previsiones presupuestarias de la Unión a realizar en 2014 y que tendrían que tener en cuenta, aún en tiempos de contracción del gasto, los avances producidos en términos de reformas aunque se hará necesario que los Estados miembros más concienciados, entre ellos España, lo potencien.

Volviendo a los estudios de caso es interesante también referirse al funcionamiento de la maquinaria de la Unión en lo referente al proceso de revueltas en Siria. Este y Libia han constituido los escenarios políticamente más complejos del abanico de países en los que se han producido revueltas hasta la fecha. El 7 de abril el Parlamento Europeo (PE) había aprobado una resolución por la que la Unión debía suspender los procedimientos para la firma de la nueva generación de Acuerdo de Asociación entre la Unión y Siria y el 29 de ese mismo mes la UE aprobaba sus primeras sanciones contra el régimen de Damasco, incluyendo a trece personalidades del régimen¹¹⁹. En esta primera lista aún no aparecía el Jefe del Estado pues algunos socios, entre ellos España y Alemania, consideraban que aún había margen para lograr que éste propiciara cambios¹²⁰. Sí aparecía en cambio, en primer lugar, el hermano del Presidente, Maher El Assad, el Ministro del Interior, Mohamed Ibrahim El Chaar, y el Jefe de Inteligencia, Alí Mamlouk, entre otros. Las sanciones incluían la prohibición de viajar a la UE y la congelación de activos financieros. El 23 de mayo las nuevas sanciones de la Unión ampliaban ya la lista incorporando, entre sus once nombres, el del Presidente Bashar El Assad al comprobarse que las esperanzas de algunos se habían visto frustradas. Además, el reforzamiento de las sanciones se ubicaba jurídicamente en el marco del endurecimiento de los mecanismos de la PEV que condicionan ya las ayudas al desarrollo democrático y social de los países destinatarios. El 24 de junio se produciría una tercera ampliación de la lista de personas sancionadas¹²¹.

Es interesante comprobar el endurecimiento de las sanciones en paralelo a las que también de forma progresiva iría introduciendo otro actor relevante de

¹¹⁸ Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 18, 8 de julio de 2011, en www.realinstitutoelcano.org.

¹¹⁹ Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 10, 6 de mayo de 2011.

¹²⁰ Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 13, 27 de mayo de 2011.

¹²¹ *Official Journal of the EU* L/64/II (Non-legislative acts) Regulations. Council Implementing Regulation (EU) n.º 611/2011, vol. 54, de 23 de junio de 2011.

la comunidad internacional: los EEUU. El 18 de mayo el Presidente Obama había firmado una orden ejecutiva por la que congelaba los bienes del Presidente sirio y de otros trece altos cargos del régimen¹²². Dicha medida era continuación del discurso presidencial en el que se apoyaban los procesos democráticos pacíficos, se anunciaba un nuevo enfoque en la política exterior estadounidense, se apoyaba la reactivación del Plan de Paz para Oriente Medio y se anunciaba medidas económicas llamadas a aliviar la situación de países avanzados en términos de cambios como Túnez y Egipto.

Con la evolución de los acontecimientos el 21 de junio Francia y el Reino Unido buscaban dentro de la UE ampliar y endurecer las sanciones contra el régimen de Damasco mientras que en el Consejo de Seguridad de la ONU habían intentado —junto con Alemania— presentar nuevas iniciativas de sanciones que pudieran ser aceptadas. Pero ardua se ha mostrado dicha tarea de endurecer las sanciones contra el régimen sirio, máxime cuando tanto Rusia como China se han mostrado cautas y desconfiadas ante la experiencia previa de Libia, en la que la Resolución 1973 había permitido nada menos que tomar partido por un contendiente en una guerra civil hasta posibilitarle la victoria sobre el otro¹²³. Los intentos de reforzar las sanciones contra el régimen sirio desde la ONU aún perduraban en el otoño, encontrando de nuevo, el 4 de octubre, la oposición de China y Rusia a las mismas¹²⁴. A esas alturas la propia ONU estimaba en 2.700 los muertos producidos por la represión y los enfrentamientos —unos 700 de los fallecidos son policías y militares— y los riesgos de que la situación degenerase en una guerra civil crecían, con tensiones entre comunidades (suníes frente a alaúíes) que en ocasiones degeneran en choques armados y riesgos de desertiones más importantes que las supuestamente habidas hasta entonces en las Fuerzas Armadas y de Seguridad¹²⁵. Por otro lado, los islamistas son cada vez más visibles y ello hace que las minorías como los alaúíes —a la que pertenece el clan presidencial— y los cristianos cierren filas con aún mayor convicción en torno al poder de Damasco. En paralelo, los esfuerzos de la oposición

¹²² Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 12, 20 de mayo de 2011.

¹²³ Uno de los momentos negociadores más intensos, y en los que se tenía muy presente en la memoria por parte de Moscú y Pekín la experiencia de la Resolución 1973 sobre Libia fue en abril. Países de la UE, con especial hincapié los dos permanentes, Francia y el Reino Unido, y los EEUU, presentaron un borrador de Resolución de condena al régimen sirio el 25 de abril que fue rechazado en dos ocasiones por China, Rusia y Líbano. Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 9, 29 de abril de 2011.

¹²⁴ Antonio CAÑO, «Rusia y China impiden a la ONU actuar contra el régimen de El Asad», *El País*, 5 de octubre de 2011, p. 3.

¹²⁵ A principios de octubre la situación estaba tranquila en las dos principales ciudades del país, Damasco y Alepo, pero no así en otras como Deraa, donde se iniciaron las revueltas, Homs o Hama. Además la economía siria se acercaba al colapso afectada por la caída del turismo y las sanciones de la UE que prohíben, entre otras cosas, el comercio petrolífero. Véase Enric GONZÁLEZ, «Siria se desliza hacia la guerra civil», *El País*, 5 de octubre de 2011, p. 2.

en el exterior por coordinarse y dar una imagen coherente crecían, como lo demostraba la reunión celebrada en Estambul el 2 de octubre del Consejo Nacional Sirio formado por ciento noventa personas. Precisamente con respecto al CNS como órgano visible de la oposición el Consejo de Asuntos Generales de la UE adoptaba el 17 de noviembre la recomendación a los Estados miembros de impulsar los contactos con dicha oposición siria¹²⁶.

En otro orden de cosas, y con vistas a tener una visión global de las diversas herramientas que la Unión emplea para hacer frente a desafíos varios surgidos en el contexto de las revueltas en los países árabes del Mediterráneo, recordemos que en la tercera semana de abril la Comisión Europea aprobó medidas para asistir a las autoridades italianas y maltesas en la gestión de los flujos migratorios irregulares procedentes sobre todo de territorio libio pero también del tunecino, y éstas incluían una financiación adicional de 30 millones de euros para reforzar los medios desplegados por la Agencia Europea de Fronteras, FRONTEX, con cargo a su Presupuesto para 2011¹²⁷. Por otro lado, en el terreno político recordemos cómo la Alta Representante había anunciado el 11 de mayo la apertura oficial de la Oficina de la UE ante el Estado libio, y lo hacía en Bengasi dando así un espaldarazo político al CNT. Además, el nombramiento en el verano del diplomático español Bernardino León como Enviado Especial de la UE para los Países Árabes del Sur del Mediterráneo y los Procesos de Transición en los Países Árabes creaba expectativas en algunos escenarios de revueltas ya consolidadas, y en particular en Túnez. Su papel se centra en coordinar y dinamizar dentro del SEAE las Task Forces creadas con cada país, siendo la establecida con Túnez la más avanzada con diferencia. A mediados de julio se le esperaba allí en un contexto preocupante de movilizaciones contra el Gobierno de Beji Caid Essebsi al que los manifestantes exigían más fluidez a la hora de perseguir a los benalistas y condenarlos, recuperar los bienes del Estado robados por aquéllos y profundizar en las reformas prometidas¹²⁸.

Es importante destacar en términos de cambio con respecto a la tendencia marcada anteriormente por el Proceso de Barcelona, que las revueltas árabes obligan en la redefinición que las instituciones de la UE están haciendo de su aproximación al Mediterráneo a considerar aquel famoso tercer cesto introducido por la Declaración de Barcelona: el social, cultural y humano. La necesidad de potenciar a las sociedades civiles en los países del sur ha estado siempre presente en las declaraciones pero no ha sido una cuestión central nunca, y así lo demuestra la marginalidad de los Foros Civiles en las sucesivas

¹²⁶ Miguel GONZÁLEZ, «Jiménez recibe por vez primera a la oposición al régimen sirio», *El País*, 24 de noviembre de 2011, p. 18.

¹²⁷ Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 8, 20 de abril de 2011.

¹²⁸ P. CANALES, «La contrarrevolución tunecina se infiltra en la Casbah», *El Imparcial*, 19 de julio de 2011, en www.elimparcial.es.

reuniones ministeriales propiciadas por el Proceso de Barcelona. Ahora, tenemos a amplios sectores de las poblaciones protagonizando en buena medida las revueltas más importantes y ello exige, sin duda, de una atención más particularizada.

2. El futuro de la Unión por el Mediterráneo (UpM)

Mientras Siria representaba a comienzos del verano, junto con la guerra civil en Libia, el lado más negativo de las revueltas, el referéndum constitucional en Marruecos el 1 de julio permitía alimentar el optimismo. Francia y España, junto al propio Marruecos, aprovechaban esta realidad para dedicar sus esfuerzos a impulsar la hasta entonces mortecina UpM. En esa línea el 5 de julio asumía sus funciones el nuevo Secretario General de la UpM, el diplomático marroquí Youssef Amrani, quien había sido seleccionado para dicho puesto en la tercera semana de mayo¹²⁹.

Hasta entonces, y desde su lanzamiento en la Cumbre de París de julio de 2008, la UpM no había logrado grandes avances, más allá de hacerse con sede y organigrama y fijar seis áreas prioritarias en las que supuestamente se iba a lograr trabajar atrayendo para ello las inversiones privadas. Aunque temas como la energía, los transportes o la protección civil son, entre otros, asuntos importantes y de desarrollo necesario en la región, conseguir sacar adelante proyectos en tiempos de crisis financiera pero también político-diplomática en el espacio euro-mediterráneo, y hacerlo por parte de una UpM a la que le ha faltado desde el principio capacidad de arrastre, ha llevado a la situación de parálisis en la que estábamos a principios de 2011, cuando además comenzaron a encadenarse las revueltas que aquí estamos analizando. La segunda Cumbre se venía retrasando por problemas internos y regionales, y el estallido de las revueltas ha seguido impidiendo a los cuarenta y tres miembros de la UpM volver a reunirse en la Cumbre para darle el necesario impulso a sus trabajos¹³⁰. Además, no debemos olvidar que tanto la PEV como la propia UpM han contribuido a la fragmentación del Mediterráneo frente al espíritu integrador que tenía y tiene el Partenariado nacido en Barcelona en 1995 que aún coexiste en algunos aspectos hoy con las iniciativas posteriores. La PEV apuesta fuerte por la relación de la UE con cada país vecino tratado, y ello además de diluir al Mediterráneo como tal pues la PEV se refiere a todas las vecindades, y las de Ucrania y otras son importantes competidoras a la hora de atraer el interés de los socios comunitarios. En cuanto a la UpM la frag-

¹²⁹ «Marruecos. ¿Punto de partida o de llegada?», *op. cit.*, p. 5.

¹³⁰ El que fuera Primer Secretario General de la UpM, el diplomático jordano Ahmad Masadeh, dimitía de su cargo en enero de 2011.

mentación vendría por los seis temas prioritarios escogidos, que llevan a que tal especialización haga perder la visión global que el Proceso de Barcelona preconiza, y que margine los importantes equilibrios entre sus tres cestos: el político y de seguridad, el económico y financiero y el social, cultural y humano.

La esperanza actual de la UpM, en el otoño de 2011, está centrada en el dinamismo personal que su nuevo Secretario General puede aportar, y que enlaza con el papel protagonista que su país, Marruecos, quiere adquirir en coordinación con algunos socios europeos, en particular con Francia¹³¹. Esta realidad, puede implicar como sabemos consecuencias positivas en términos de dinamización pero también negativas si algún otro socio, especialmente Argelia, percibe tales desarrollos en términos de afán de protagonismo. Al simultanearse con el proceso abierto de revueltas árabes, es importante considerar la actitud de cada Estado con respecto tanto a la UpM en sí como a otras cuestiones que determinan a la anterior, particularmente la conflictividad en Oriente Próximo, las revueltas propiamente dichas y el liderazgo o la percepción de que tal liderazgo existe de la mano de algunos países¹³².

En el momento de culminar la redacción de este estudio, en el otoño de 2011, uno de los temas centrales de discusión y de negociación era la posibilidad de que, en el futuro, sean las instituciones comunitarias las que asuman la copresidencia europea de la UpM, algo que daría indudablemente a ésta estabilidad y operatividad y le haría perder su exclusiva imagen de marca intergubernamental que las copresidencias de Egipto y Francia en la primera etapa han reflejado¹³³. En este punto será también importante procurar desterrar, si los hubiera, los recelos hacia la UpM de la parte de las nuevas autoridades que emerjan en Túnez y en Egipto por haber sido dicho marco uno de los más legitimadores hasta última hora de los liderazgos de los Presidentes derrocados Ben Alí y Mubarak, verdaderos pilares por parte árabe de la iniciativa y Co-Presidente de la misma en el caso de Mubarak. Además, la posibilidad de que

¹³¹ P. CANALES, «París, Madrid y Rabat intentan reanimar la Unión por el Mediterráneo», *El Imparcial*, 5 de julio de 2011, en www.elimparcial.es.

¹³² Mucho impulso tendrá que recibir en cualquier caso la UpM para salir de la parálisis no sólo física sino también de imaginación y de voluntad política en la que algunos la situábamos a los dos años de su entrada en vigor. Véase C. ECHEVERRÍA JESÚS, «Valoración de los éxitos y fracasos del Proceso de Barcelona desde la perspectiva de los países del norte de África y Oriente Medio», en José María BENEYTO (dir.), *La apuesta por el Mediterráneo, un reto para el siglo XXI*, Biblioteca Nueva-Instituto Universitario de Estudios Europeos de la Universidad CEU-San Pablo, Madrid, 2010, particularmente las páginas 83 a 87.

¹³³ El referirnos aquí a instituciones comunitarias y no sólo a la Comisión es obligado ya que, la idea es que el Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE) co-presida cuando se traten áreas de su competencia y que lo haga la Comisión cuando se traten las suyas. Sobre el SEAE véase FRANCISCO ALDECOA LUZÁRRAGA (coord.), *La Diplomacia Común Europea: el Servicio Europeo de Acción Exterior*, Marcial Pons, Madrid, 2011.

la política mediterránea de la UE sea a partir de ahora un esfuerzo en el que se pongan en común herramientas tan variadas como la Comisión, el SEAE, la Fundación Anna Lindh e incluso la UpM podría dar más vitalidad a la parte europea y sería una buena forma de mostrar capacidad de adaptación a los cambios introducidos por las revueltas y aquí analizados. El que la UpM incluya más áreas prioritarias además de las seis inventariadas —para incluir asuntos como el turismo, la agricultura, la salud o la inmigración—, que algunos Estados miembros ya han planteado, podría constituir también una nueva ventana de oportunidades para dicha institución y una forma de dar respuesta a demandas emergentes en la región. En cualquier caso estamos en tiempos de remodelaciones, de presentación de multitud de propuestas y de dibujo de escenarios muy variados estando aún el nuevo organigrama euromediterráneo por definir y por ser aprobada dicha definición en el Consejo de la UE.

Especial atención habrá que dar en los meses inmediatos a la puesta en marcha de las adaptaciones al nuevo escenario, algo que la Comisión Europea ha introducido ya en sus documentos y que incluye cuestiones como las siguientes, algunas harto conocidas pero otras ya más adaptadas o que ofrecen posibilidades para el nuevo escenario que emerge: una nueva política comercial que seguirá dejando fuera la agricultura; un nuevo convenio sobre reglas de origen; una profundización de la Zona de Libre Cambio (ZLC); el incremento de la movilidad, habiendo diálogos abiertos al respecto con Egipto, Túnez y Marruecos; y un Partenariado por la Democracia y la Prosperidad Compartida centrado en tres áreas. Este último requiere de un tratamiento específico pues son importantes los compromisos que la Comisión adquiere aquí, a saber: apoyar proyectos de reforma constitucional y de estado de derecho, con una línea de 350 millones de euros para dos años en el denominado programa SPRING; potenciar la capacidad institucional de los socios del sur con programas que algunos de ellos han aceptado y que les permite sumergirse en el acervo comunitario; y apoyar el asociacionismo en el sur para lo que se asignan 66 millones de euros para tres años. La Comisión va a crear la Fundación Europea para la Democracia aunque previsiblemente ésta va a solaparse con el Instituto Europeo para los Derechos Humanos creado en 2009.

3. Otras aproximaciones multilaterales

Junto a la dimensión UE-países terceros mediterráneos, y a otras Norte-Sur también multilaterales a las que no nos hemos referido ni en el anterior subepígrafe ni en nuestro análisis —como son el Diálogo Mediterráneo de la OTAN, iniciado en 1995, o el más antiguo Foro Mediterráneo que data de principios de los noventa, al igual que la iniciativa 5+5 del Mediterráneo Occidental o la Conferencia de Ministros del Interior del Mediterráneo Occidental (CIMO)— hay una dimensión Sur-Sur que no debemos de perder de vista y

que a buen seguro será cada vez más importante una vez las situaciones internas de los países árabes que han entrado en la dinámica de las revueltas se estabilicen.

Centrándonos primero en la dimensión Sur-Sur ésta podría centrarse tanto en la dimensión económica, con un Grupo de Agadir (Marruecos, Túnez, Egipto y Jordania) en el que de los cuatro miembros dos han sido pioneros de las revueltas y los otros dos han acometido reformas ante los primeros avisos de movilizaciones internas y de efecto-contagio exterior, como en la dimensión político-diplomática, esta última centrada en el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y en su aproximación a las otras dos monarquías árabes en términos protectores y, en cierta medida también, hegemónicos: la marroquí y la jordana¹³⁴. De ambos subgrupos de países vemos cómo, curiosamente, Marruecos y Jordania sirven de puntos de contacto o de vértices para poner en relación ambos¹³⁵.

Vemos pues cómo a la aproximación euromediterránea en sentido clásico y a sus posibles remodelaciones deberemos de añadir el marco subregional que se simultanea con ella, tanto el que puede dinamizarse potencialmente ahora en el ámbito Sur-Sur como el Norte-Sur que sigue operativo y que sólo está a la espera de ver en qué condiciones puede retomar sus agendas. Lo que está bien claro, dada la situación financiera que importantes socios europeos atraviesan, es que lo hará sufriendo de las mismas limitaciones político-diplomáticas y económico-financieras que las más amplias volcadas en toda la cuenca y que cuentan con la UE como socio fundamental. La Iniciativa 5+5 sigue adelante con su diálogo y cooperación por sectores, incluyendo el muy interesante de concertación en el ámbito de la defensa, y ello a pesar de la guerra de Libia¹³⁶. La Inicia-

¹³⁴ El CCG se activó como tal en su dimensión de seguridad y defensa en marzo de 2011 para atajar las revueltas en desarrollo en Bahrein, y ello en aras a garantizar en términos de solidaridad entre monarquías la estabilidad del régimen. Poco después, el Consejo daba un paso adelante más al invitar a las monarquías marroquí y jordana a integrarse bajo el paraguas protector del mismo, el 10 de mayo, todo un mensaje que debemos de ubicar en el contexto de las revueltas. Jordania de hecho, que tiene frontera con Arabia Saudí, había mostrado previamente su interés por fijar tal vínculo con el Consejo, y la inestabilidad planteada en el país en los últimos meses refuerza aún más el mismo, y en cuanto a Marruecos éste ha mostrado su interés pero sin manifestarse formalmente hasta la fecha. Si tal anclaje puede afectar a su relación, que quiere estrechar incluso en términos de adhesión con la UE, es algo que Rabat estaba aún dilucidando en noviembre sin haber hecho pública una decisión al respecto. Véase «Magreb. El CCG atrae a Rabat y Ammán», *ISPE*, n.º 746, 23 de mayo de 2011, pp. 4-5.

¹³⁵ El CCG anunciaba de hecho la inclusión en la organización de Jordania y la situación de espera con respecto a la respuesta marroquí. Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 11, 13 de mayo de 2011.

¹³⁶ Sobre la Iniciativa 5+5 y su dimensión de defensa véase nuestro análisis C. ECHEVERRÍA JESÚS, *La Iniciativa 5+5 Defensa avanza a buen ritmo*, CIDOB-IEEE (Ministerio de Defensa) SEDMED Informe n.º 1, Barcelona, enero 2011, 7 páginas, en www.sedmed.org.

tiva 5+5 en términos generales encuentra problemas allá donde los obstáculos políticos no pueden ser retirados: tal es el caso de la dimensión de transportes de la Iniciativa, donde se produce el choque de sus proyectos transmagrebíes de transportes terrestres por autopista con el bloqueo diplomático, cuando aquéllos quedan parados en el proyecto y en la realidad en las fronteras argelinas dado que la frontera terrestre argelino-marroquí está cerrada desde 1994.

Finalmente, y siempre en términos de relaciones transmediterráneas, es interesante seguir el activismo de un país tercero mediterráneo —pero a la vez candidato a la adhesión a la UE— que está aprovechando muy bien las revueltas en algunos países árabes para ganar posiciones en el tablero regional: Turquía. Para ello hay que recordar, recuperando nuestra primera referencia bibliográfica al erudito libro del Profesor Rogan, *Los árabes*, que el Imperio Otomano fue potencia colonial para buena parte del mundo árabe hasta su derrota tras la Primera Guerra Mundial, y la consiguiente disolución del Califato en 1924, dramática decisión tomada por Mustafá Kemal *Ataturk*. Dados estos antecedentes, es sin duda de gran interés comprobar cómo la Turquía gobernada por los islamistas del AKP (siglas turcas del Partido de Justicia y Desarrollo) desde 2002 está recuperando su protagonismo en la región, casi un siglo después de su repliegue. El Primer Ministro turco Recep Tayeb Erdogan ha realizado visitas emblemáticas a los escenarios de las revueltas y aquí destacaremos dos: la realizada a Egipto, junto con su Presidente Abdula Gül, y su Ministro de Asuntos Exteriores, Ahmet Davutoglu, en marzo¹³⁷; y la realizada a Libia el 16 de septiembre en el marco de una gira por este país y por Túnez y Egipto¹³⁸. En la primera visita a Egipto tras la caída de Mubarak, en marzo, la delegación turca de alto nivel ya mostraba su deseo de convertirse en modelo político (y religioso) y económico para un mundo árabe en proceso de cambio, y sus ambiciones fueron visibles al entrevistarse con todas las fuerzas vivas del país, a saber: el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas; la Coalición de Jóvenes del 25 de Enero; el líder de los Hermanos Musulmanes, Mohamed Badie; el Premio Nobel de la Paz y antiguo Director General de la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA) reconvertido en político, Mohamed El Baradei; y el ex Secretario General de la Liga Árabe, Amr Musa, también con aspiraciones, como el propio El Baradei, a ocupar la Jefatura del Estado.

Con sus giras, la Turquía de Erdogan ha pasado de su tradicional política de «no problemas» con sus vecinos a una cada vez más clara política de «injerencia», que muchos califican de positiva, y esa sobreactuación exterior, si no

¹³⁷ «Oriente Próximo. Turquía mueve sus alfiles en Egipto», *ISPE*, n.º 737, 14 de marzo de 2011, p. 5.

¹³⁸ Mucho se había hablado hasta entonces y mucho se ha hablado después del modelo turco. Véase C. ECHEVERRÍA JESÚS, «Los atractivos del “modelo turco” para los islamistas», *Análisis del GEES*, n.º 8.626, 28 de abril de 2009, 9 páginas, en www.gees.org.

se ve equilibrada con las necesarias dosis de prudencia, podría tener sus costes en el medio y en el largo plazo. El hecho de que Turquía haya acogido a diversas reuniones de la oposición al régimen de Bashar El Assad puede tener también consecuencias, y ello porque se han creado tensiones con Damasco que habrá que añadir a las creadas desde hace más de un año con Tel Aviv¹³⁹. En términos de iniciativa, de voluntarismo y de protagonismo destacaremos incluso los comentarios críticos realizados por el Primer Ministro Erdogan a la propuesta general realizada por el Presidente Obama para la región del Oriente Medio incluyendo el plan de paz regional, calificado por aquél de «contemplativo y sin futuro por seguir muy ligado a las tesis israelíes»¹⁴⁰. La susodicha gira de Erdogan en septiembre por Túnez, Egipto y Libia había llevado a dos importantes líderes europeos del momento, el Presidente francés y el Premier británico, a adelantar una prevista visita a Bengasi y Trípoli, que realizaron el 16 de septiembre, y ello para evitar que la presencia de Erdogan eclipsara la suya. En efecto, la visita inmediatamente posterior del Primer Ministro turco a ambas ciudades libias eclipsó la inmediatamente anterior de los dos mandatarios europeos, y ello aunque, en verdad, fuera en buena medida gracias a estos últimos que los rebeldes del CNT habían podido ganar la guerra y apartar al Coronel Gadaffi del poder. Turquía, que en los primeros momentos había mostrado su disconformidad con el uso de la fuerza en Libia —Erdogan había recibido de manos del Coronel Gadaffi, en diciembre de 2010 en Trípoli, el «Premio Gadaffi de los Derechos Humanos»— para poco después comenzar a desarrollar acciones humanitarias (evacuación de civiles por mar de la asediada Misrata) y, con el tiempo, ser ya firme defensor de las acciones tomadas contra el régimen libio¹⁴¹.

Idéntico proceso de cambio de actitud se está dando últimamente por parte turca con respecto a su vecina Siria. De recibir refugiados y de acoger diversas reuniones de la fragmentada oposición siria en su suelo, el régimen de Ankara ha pasado ya en noviembre a apoyar las crecientes sanciones internacionales aprobadas, llegando incluso a suspender proyectos conjuntos —en particular uno bilateral de explotación y transporte de gas natural— y a amenazar con el corte del suministro eléctrico que Turquía facilita a Siria¹⁴².

¹³⁹ E. FOJÓN, «Enseñanzas de la crisis del Mediterráneo (IX)», *op. cit.*

¹⁴⁰ Véase «Dossier Semanal sobre el Mundo Árabe» del *RIE*, n.º 13, 27 de mayo de 2011.

¹⁴¹ Los heridos de Misrata fueron evacuados vía Bengasi hacia Smirna en la primera mitad de abril, y ello mientras el Ministro turco de Asuntos Exteriores, Ahmet Davutoglu, llevaba adelante labores de mediación entre ambas partes iniciadas en marzo. El 7 de abril Erdogan pedía a Gadaffi el levantamiento del embargo contra las ciudades rebeldes, particularmente Misrata. Véase Blanca LÓPEZ y Miguel MORA, «Turquía negocia un alto el fuego entre el régimen de Gadafi y los rebeldes», *El País*, 5 de abril de 2011, p. 5.

¹⁴² «Oriente Próximo. Escalada de la crisis siria», *ISPE*, n.º 770, 21 de noviembre de 2011, p. 5.

VII. CONCLUSIONES

El recorrido de esta reflexión pretende ayudar a profundizar en los múltiples aspectos que, desde nuestro punto de vista, deben de considerarse a la hora de analizar un objeto de estudio extremadamente sensible, aún abierto y que en buena medida los españoles, como mediterráneos y vecinos con fronteras incluso terrestres con el mundo árabe, consideramos propio. Precisamente realidades como la vecindad inmediata con los escenarios de las revueltas, o el peso de la historia vivida en común, entre otros factores, hacen que los análisis se doten con frecuencia de un voluntarismo o de un fatalismo que son, ambos, cuando menos arriesgados a la hora de ahondar en realidades que afectan y afectarán a la seguridad de los actores que las protagonizan y a la nuestra. Nuestro análisis es, en suma, una invitación a una reflexión en común lo más documentada posible de unas revueltas que, independientemente de su cristalización o no en revoluciones, van a cambiar y mucho la concepción de la vecindad euromediterránea que se ha tenido hasta ahora.

Aunque es cierto que un erudito como Ferdinand Braudel consideraba que el Mediterráneo exige de una interpretación histórica basada en el largo plazo para entender aportaciones y procesos, también lo es que en términos políticos y de seguridad urge evaluar lo que los procesos abiertos por las revueltas pueden acabar suponiendo, máxime si vemos que algunos de los escenarios nacionales han degenerado en conflictos, a saber: una guerra civil con intervención exterior en Libia; una guerra civil en ciernes en Yemen que no necesariamente la renuncia al poder firmada por el Presidente Saleh en Riyad en noviembre elimina como opción; o un deterioro progresivo de la situación en Siria que puede degenerar también en guerra civil y que, por su ubicación de importancia crucial geoestratégica, podría tener importantes consecuencias muy negativas en clave regional.

El que en tan sólo tres semanas cayera el Presidente Ben Alí y que, a continuación y en poco más de dos, lo hiciera también su homólogo egipcio Mubarak, ha levantado pasiones por doquier y, sobre todo, muchas ilusiones de que se estuviera ante un proceso imparable de la historia que iba a llevar revoluciones democratizadoras a todo el mundo árabe. Para que se pueda hablar de revolución o revoluciones en algún o algunos de los casos aquí tratados tendrá que confirmarse qué cambios estructurales se han producido de verdad, y para ello tienen que verse reflejados en nuevas arquitecturas jurídicas: cuando una evolución legal bien asentada —que no pasa sólo por celebrar comicios (Túnez) o por ganar una guerra gracias al apoyo militar exterior (Libia)— confirme los procesos hacia el cambio podrá hablarse de revolución. En Egipto, aunque iniciado el proceso electoral al culminarse este estudio, el poder sigue residiendo en las mismas manos que otrora, en el CSFA, faltando nada más del mismo el ex Presidente Mubarak. Por otro lado, el término «Primavera Árabe», acuñado en un principio en círculos periodísticos pero luego adoptado por

otros tan solemnes como son la Comisión Europea y otras instituciones de la UE, nos lleva a reproducir la misma valoración que hacíamos al rechazar la asignación del calificativo de «democracia cristiana» musulmana a los islamistas: establecer tales paralelismos —y la «Primavera Árabe» querría emular a la «Primavera de Praga»— no deben de convertirse en práctica común si lo que se pretende es reforzar el rigor científico en las investigaciones sobre fenómenos políticos y sociales tan importantes y complejos como los aquí tratados.

Escenario tan volátil pone indudablemente a prueba a unos mecanismos de cooperación establecidos por la UE y que han destacado por su doble manifestación: la estrictamente bilateral, vía Acuerdos de Asociación o de Cooperación negociados y firmados con cada socio, y la multilateral que emergió en los noventa con el Proceso de Barcelona. Manteniéndose la primera, que a través de los susodichos Acuerdos permiten además y a pesar de su estructura similar atender a las especificidades de cada país, y en crisis la segunda ante las múltiples tensiones y conflictos que podemos inventariar en la cuenca, las revueltas árabes han estallado en momentos en los que la UE había optado por una doble salida ante la crisis del multilateralismo en el Mediterráneo: desarrollar relaciones bilateralizadas a través de una PEV que diluye al Mediterráneo entre los demás vecinos, y explorar una nueva fórmula en lo multilateral, la UpM, que se había mostrado débil por la ausencia de contenido político y por su inoportuno nacimiento en paralelo al estallido de la crisis económica global que hace aún más difícil encontrar esa financiación privada que necesita. Las revueltas han permitido poner a prueba los mecanismos de la UE, tanto en la dimensión política y de seguridad (PECSD) como en la económica (importantes necesidades financieras sobrevenidas), y obligar a ésta a una reflexión de cara al futuro. Esta catarsis se ha reflejado en el diseño de una nueva vecindad a la que habrá que dar forma, tendrá que tratar de dotar de contenido real a la UpM y se verá obligada también a reflexionar sobre cuestiones políticas, de seguridad y de defensa ante los escenarios, algunos de ellos dramáticos, que se han generado en nuestra vecindad meridional más inmediata.